



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositada en centros públicos que la destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N. Edificio Fuente Peña
18009 GRANADA (ESPAÑA)
Tel. (+ 34) 958 027 944
(+ 34) 958 027 945
Fax. (+34) 958 210 235
biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

CARPINTERIA MUDEJAR TOLEDANA

POR

BALBINA MARTÍNEZ CAVIRÓ

DEBIDO a su carácter polivalente y a las dificultades de concreción en límites precisos, el arte mudéjar se ha estudiado con criterios muy diferentes —geográfico, cronológico, comparativo, en reacción con los estilos cristianos, etc—. También se ha puesto de relieve el hecho de que el mudéjar se defina, en gran medida, por el empleo de unos materiales y unas técnicas; y, ciertamente, no podemos negar que el yeso, el barro —simplemente cocido o vidriado— y la madera han servido preferentemente para plasmar los ideales estéticos mudéjares.

A pesar de ello, no se han realizado estudios sistemáticos del mudéjar en función de estos materiales, faltando un corpus de yeserías —con sus diversas formas ornamentales, evolucionando y acarreando tradiciones—, de barro vidriados y de obras de carpintería ¹.

Si bien los elementos leñosos son de gran fragilidad, el tesoro artístico español es todavía extraordinariamente rico en obras medievales de madera —mudéjares y nazaríes—. Estas, diseminadas por gran parte de nuestra geografía, merecen y exigen una atención que hasta el presente no han recibido. Su estudio y conservación es un deber que a todos nos atañe.

¹ En mi tesis doctoral, "El arte mudéjar y los conventos toledanos", dedico especial atención a cada uno de estos apartados, en función principalmente de Toledo. De ahí sintetizo para este artículo el tema de la carpintería de lo blanco.

El aspecto más importante de la carpintería de lo blanco —o “de armar en lo blanco”, es decir, con maderos a escuadra—, es el de las techumbres o armaduras, tema abordado hace años por López de Arenas, Gómez Moreno, Prieto Vives y Torres Balbás —citando sólo a los principales autores—. Ellos constituyeron el punto de partida para nuestro estudio.

La armadura de madera se ha definido como una organización de carpintería destinada a cubrir un edificio². Para designar tal concepto no debe, pues, emplearse, como se hace vulgarmente, la palabra artesonado, cuya justa significación, como veremos, es más restringida y cuyo origen está ligado al mundo occidental más que al musulmán.

Los techos de madera toledanos corresponden a una tipología general, común —a excepción de algunas matizaciones— al arte nazarí y a todo el mudéjar.

Para su estudio los vamos a clasificar, primero, por su estructura, y después por su decoración.

A tenor de la estructura, las techumbres de madera pueden ser:

I Planas o adinteladas.

1. Alfarjes.
2. Taujeles.

II A dos aguas.

1. De parhilera.
2. De par y nudillo.
3. De limas o de artesa.
 - a) De limabordón.
 - b) De limas moamares.

Por su decoración, dividimos las armaduras en:

1. Armaduras de jaldetas.
 - a) Lisas.
 - b) Almenadas.
2. De lazo apeinado.
3. De lazo ataujerado.
4. De mocárabes.

² LOPEZ DE ARENAS, D., Breve compendio de la carpintería de lo blanco y tratado de alarifes, Sevilla, 1727. Y GÓMEZ MORENO, M., Primera y segunda parte de las reglas de carpintería hecho por DIEGO LÓPEZ DE ARENAS en el año MDCVIII, Edición facsímil, con introducción y glosario técnico, Madrid, 1966.

TECHUMBRES PLANAS O ADINTELADAS

1. LOS ALFARJES.

El nombre de alfarje —de “al-fahrj”, arquitrabe—, debe reservarse para el techo de madera plano. Según Torres Balbás³, “alfarje se llamaba en la Edad Media y aún en siglos posteriores, al techo holladero y, por lo tanto, horizontal. Yerran, pues, los que llaman alfarjes a las armaduras de par y nudillo o de artesón”. Este autor insiste en la misma idea al decir que “...las (armaduras) simplemente adinteladas... reciben el nombre de alfarjes”⁴. Para Gómez Moreno⁵, igualmente, el “alfarje es el techo plano o suelo holladero”. Según Algulo Iñiguez⁶, “... las (armaduras) simplemente adinteladas... reciben el nombre de alfarjes”. Prieto Vives dice que “alfarje no puede significar techo artesonado, sino algo distinto, probablemente techo plano”⁷. Consta que en el siglo XVI se habla de “alfarxas” para cubrir habitaciones, empleándose también la palabra “alfarxes”, por López de Arenas⁸.

Los alfarjes están formados por vigas maestras en una sola dirección, que descansan en el estribo, sobre las cuales capean a su vez otras vigas transversales de menor escuadría. Tales vigas maestras son las jácenas. Según el Diccionario de la Lengua castellana llamado de Autoridades —Madrid (1726-1729)—, jácena es “la viga atravesada que sostiene las demás vigas menores”. Para García de Diego⁹, jácena deriva del árabe “chézena”, viga. Para Corominas viene del árabe “gast”, viga, a través del catalán “jássena”¹⁰.

Los alfarjes toledanos responden a dos tipos: en uno las jácenas quedan empujadas en el muro, sin más apeo que el estribado (Fig. 1). En otro dichas jácenas, de mayor escuadría que las anteriores, descansan sobre canes o asnados. Can o asnado es el “madero corpulento que se sotopone a la cabeza de los tirantes para disminuir su luz”¹¹. Según Prieto Vives¹², “can es la pieza que sostiene por debajo los tirantes”.

³ TORRES BALBÁS, L., El más antiguo alfarje conservado en España, *Al-Andalus*, IX, 1944, pág. 441.

⁴ IBID, *Arte almohade, Arte nazarí, Arte mudéjar*, *Ars Hispaniae* IV, pág. 354.

⁵ GÓMEZ MORENO, op. cit., pág. 43.

⁶ ANGULO IÑIGUEZ, D., *Historia del Arte*, I, pág. 472.

⁷ PRIETO VIVES, A.: *La carpintería hispanomusulmana*, *Arquitectura* XIV, 1932, pág. 301.

⁸ TORRES BALBÁS, op. cit., pág. 441.

⁹ *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, 1954.

¹⁰ *Diccionario crítico etimológico de la Lengua castellana*, Madrid, 1964.

¹¹ GÓMEZ-MORENO, M., op. cit., pág. 52.

¹² Op. cit.

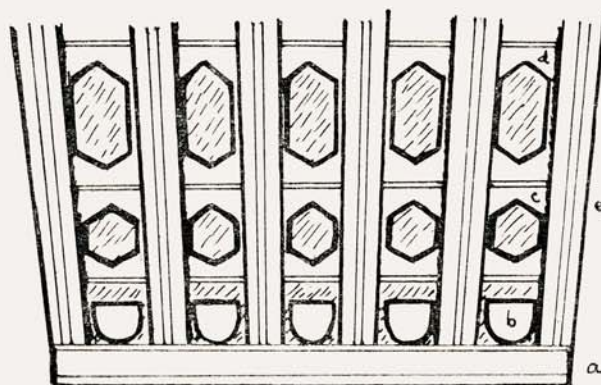


Fig. 1.—Alfarje con labor de menado. a), Estribo; b), Decoración heráldica; c), Menado con chellas y alfardones; e), Jácena.

Las jácenas presentan, en general, una decoración agramilada o con pertues, análoga a la de las vigas de menor escuadría o jaldetas. Con arreglo al glosario de Gómez Moreno¹³, perfiles son “las ranuras en serie grabadas en el papo (superficie del madero que mira al suelo), para decorarlo en sentido longitudinal. Hoy se llaman gramiles”.

Las jaldetas son las cintas de un techo desprovisto de lazo, las cuales cubren la tablazón transversalmente formando cuadrados o rectángulos lisos.

En las soluciones más sencillas la tablazón queda vista, sin más decoración, que el saetino o pieza de tabla con cortes oblicuos que se sotopone al madero para compensar el alto entre las cintas. Pero lo más frecuente es que los alfarjes lleven “labor de menado” consistente en una tablazón complementaria, que cubre parcialmente las calles de la techumbre, recortada en formas geométricas. Dicho menado se compone de exágonos alargados y cupulillas o rosetas excavadas. Los primeros son los llamados alfardones, que resultan de aplicar, sobre cada uno de los rectángulos del alfarje, unas tablillas recortadas en forma conveniente. Otras veces, en vez de formar un exágon, consisten en un octógono, también regular y alargado. De la forma de alfardón derivan otras más complicadas, de contornos curvos o mixtilíneos.

Inscritos unas veces en los alfardones, como en el alfarje del coro de las Comendadoras de Santiago (Lám. VIII, a), o alternando con éstos, como en la nave lateral izquierda del coro de Santo Domingo el Real (Lám. VII, a), van otras for-

¹³ Op. cit., pág. 50.

mas geométricas excavadas, a modo de rosetas, llamadas chellas o chillas. Uno de los modelos más frecuentes es la flor de ocho pétalos —ejemplar suelto del Taller del Moro (Lám. I, a) y alfarje de una sala del convento de San Antonio— o de seis pétalos —alfarje de la sala capitular de Santa Clara—. Pero hay variedad de ejemplares de formas florales estilizadas, que en ocasiones derivan de las tracerías góticas (Lám. I, b). Son frecuentes en el siglo XVI las ruedas de radios curvos, como las del alfarje del coro de las Comendadoras de Santiago. Estos mismos modelos se ven en azulejos de arista contemporáneos.

Además de la ornamentación mencionada, los alfarjes llevan casi siempre decoración pintada al temple, como el resto de las armaduras de madera.

Entre los alfarjes conservados en Toledo puede observarse que los pertenecientes a los siglos XIV y XV tienen las jácenas de menor escuadria que las de los alfarjes posteriores, en general más robustas. Comparemos, por ejemplo, el alfarje de la sala capitular del convento de Santa Clara (Lám. III, b) —fines del siglo XIV o primer tercio del XV— y el de un salón, habitado hasta hace poco por los demandaderos, en el convento de Santa Isabel —segunda mitad del siglo XV—, con los del coro de las Comendadoras de Santiago (Lám. VIII, a) o con los del refectorio de Santa Isabel (Lám. V, a) —comienzos del siglo XVI.

Los alfarjes toledanos cubren espacios diversos, desde los pequeños zaguanes de casas humildes, hasta los amplios salones y las naves y claustros de los conventos.

El alfarje toledano fechable más antiguo —obra hasta ahora inédita— es el del refectorio del convento de San Clemente, oculto hasta 1936, en que una bomba caída sobre esta zona del monasterio hundió el falso techo que cubría la estancia, dejando al descubierto el techo plano de madera, aunque dañando parcialmente éste. Responde este alfarje a un modelo singular, que no hemos visto en ningún otro edificio toledano, ya que resulta subdividido por una especie de grandes jácenas, soportadas por dobles canes pareados de lóbulos, las cuales se cortan formando cruz. Se trata de gruesas vigas recubiertas de largos tableros de forro, en los que se incluye una interesantísima decoración heráldica. En cada uno de los espacios resultantes van las vigas de menor escuadria, con decoración pintada en tonos ocre sobre fondo oscuro, a base de formas redondeadas y romboidales enfiladas. Entre medias están las jaldetas almenadas con chillas exagonales gallonadas o pintadas y alfardones de saetino punteado, y atauriques de largos tallos incurvados de tradición almohade. La solera y el arrocabe ostentan arcos polilobulados y mixtilíneos enlazados por la parte superior, con ligero relieve, y atauriques en ocre sobre negro. Más arriba corren fajas con deco-

ración epigráfica¹⁴ y por abajo una cenefa de espiguilla (Láms. I, c y II, a).

Pero lo más curioso del alfarje de San Clemente es la decoración heráldica pintada, en la que alternan, dentro de medallones enlazados, los escudos de León, Castilla y Suabia. Gracias a ellos el alfarje puede considerarse como la obra más antigua del convento, resultando esencial para la historia de éste (Lám. II, b).

La presencia del águila nos remonta al reinado de San Fernando, casado en primeras nupcias con Beatriz de Suabia, madre de Alfonso X. Este matrimonio se celebró en 1219, muriendo la reina en 1235. En principio, debido a los escudos, el alfarje pudiera fecharse entre 1219 y 1235. Sin embargo, la presencia de los escudos de León limita esta posible datación, ya que hasta 1230 no tuvo lugar la unión de los reinos leonés y castellano. Por eso los límites estarían entre 1230 y 1235. Sabemos por un documento del archivo conventual¹⁵, que Alfonso X, en una carta abierta, de 4 de febrero de 1260, confirmó los privilegios otorgados al monasterio por Alfonso VIII y ratificados por Fernando III. Tanto San Fernando como Alfonso el Sabio debieron prestar atenciones al monasterio debido a algunas circunstancias curiosas, entre las que destacan el nacimiento de éste el día de San Clemente —23 de noviembre— de 1221¹⁶ y la reconquista de Sevilla efectuada el día de San Clemente de 1246¹⁷.

Aunque no excesivamente difundidas, las águilas de Suabia pueden verse en varias obras artísticas. En primer lugar, en el sepulcro de doña Beatriz de la Capilla Real de la Catedral de Sevilla¹⁸.

El alfarje del refectorio de San Clemente es una obra excepcional tanto desde el punto de vista artístico, como histórico. La fecha temprana de su cons-

¹⁴ Según el Sr. Ocaña, a la vista de unas diapositivas que le enseñé de este alfarje, el tipo de letra árabe con que se decora la techumbre correspondería al siglo XIII.

¹⁵ Archivo del Convento de San Clemente, Carpeta 2, doc. n.º 1. En Torroja Menéndez, C., El Archivo del Monasterio de San Clemente de Toledo, Toledo, 1973, pág. 26, doc. 22.

¹⁶ Según los Anales Toledos II: "Nació el infante don Alfonso fillo del Rey don Fernando de Castilla... martes día de Sant Clemente en XXIII días de Noviembre. E este Infante fue fillo de la Reina Doña Beatriz, filla del Emperador de Alemania. Era MCCLIX" año 1221).

¹⁷ Según Román —Convento de Salamanca, pág. 185, citado por el Padre Florez en Reinas de España, t. I, pág. 556, nota 2,— "el mismo Rey don Alfonso el Sabio expresó aver nacido el día de San Clemente, en privilegio que dio a mi Convento de Toledo".

¹⁸ El cuerpo de esta reina, sepultado al morir en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, fue trasladado a Sevilla por deseo de su hijo Alfonso X, alrededor de 1278 o 1279 —ver Osma y Scull, G. J., Azulejos sevillanos del siglo XIII, pág. 37—. Al tratar Ortiz de Zúñiga —Anales de Sevilla al año 1356—, de las riquezas que hubo en la Capilla Real, indica "cómo estaban honrados el Rey don Fernando el Buen Santo y la Reyna doña Beatriz su muger y el Rey don Alfonso su hijo", indicando que figuraban allí "señales de Castillos, e de Leones de Águilas e de Cruces". A pesar de los cambios profundos acontecidos en la Capilla Real, de Sevilla, el sepulcro de doña Beatriz ostenta el águila de Suabia.

trucción lo sitúa a la cabeza de todos los alfarjes conservados en Toledo y su provincia ¹⁹.

En el zaguán de la casa de la calle de la Soledad 2 existe un pequeño alfarje inédito de gran interés, cuyas jácenas van decoradas con motivos geométricos, epigráficos y vegetales incisos, que parecen corresponder al siglo XIII. Según Fernández Puertas, las inscripciones podrían fecharse a fines del siglo XII y comienzos del XIII.

De fines del siglo XIV o del siglo XV es el alfarje de una casa situada en el llamado Lavadero de San Clemente o Casa del Armiño, que conserva bellos canes labrados.

Basándonos en la decoración heráldica, puede considerarse de fines del siglo XIV o primer tercio XV el alfarje del claustro mudéjar del monasterio de Santa Clara la Real ²⁰, con jácenas y vigas menores simplemente agramiladas, y saetino de cuentas enfiladas blancas. Mientras las tabicas o tablas de forro no llevan ornato, las que cubren el hueco entre las jácenas presentan decoración heráldica de gran interés, en la que figuran escudos de las abadesas Isabel e Inés, hijas naturales o bastardas de Enrique II, muertas, respectivamente, hacia 1420 y 1443, lo cual nos sirve para la datación de esta obra (Lám. III, a). Los mismos escudos llevan unas vigas expuestas en el Museo de Santa Cruz, y que, indudablemente, proceden de Santa Clara. El alfarje de la sala capitular del mismo convento ostenta solamente escudos de la abadesa Inés, muy perdidos (Lám. III, b). Más rico que el anterior, presenta vigas agramiladas, tablazón con labor de menado, atauriques pintados en tonos negruzcos y rojizos, y cupulillas gallonadas o chillas doradas. La transición desde el estribo al muro, como es norma, en los techos de este tipo, se realiza mediante una moldura dividida en dos zonas, una vertical y otra de perfil en nacela, ambas decoradas en rojo y negro sobre el encalado. En la zona vertical se ve el tema del acicate o espuela enfilada ²¹ y en la cóncava —también como es típico en el mudéjar toledano— una decoración epigráfica, ya ilegible, en rojo y negro.

Gran riqueza de alfarjes posee el monasterio de Santa Isabel, unos de la primera mitad del siglo XV y otros de fines de la centuria o primeros años del siglo XVI. Ciertos detalles de la decoración permiten fecharlos. El de un salón

¹⁹ El hecho de que los escudos de León y Castilla aparezcan independientes, no en los cuatro cuarteles característicos, como luego será norma, parece dar a entender que la unión de León y Castilla era totalmente reciente.

²⁰ MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., *El arte mudéjar en el Monasterio de Santa Clara la Real de Toledo*, A. E. A., XLVI, 1973, pág. 369.

²¹ En estas zonas suelen emplearse, además del acicate, los zig-zags y las espiguillas.

ocupado hasta hace pocos años por los demandaderos, con jácenas y jaldetas agramiladas, ostenta los escudos de los Toledo —el castillo— y de los Orozco —cuatro lobos pasantes—, antiguos propietarios de este palacio que, a fines del siglo XV, fue cedido por los Reyes Católicos para fundar el monasterio de franciscanas todavía subsistente²². En la tablazón se ve una hojarasca gótica pintada, en ocre, negro y blanco, ostentando la moldura inferior tiras de acicate y decoración epigráfica, alternando con el escudo de los López de Ayala —dos lobos pasantes negros puestos en palo, con bordura de aspás—. A tenor de los escudos citados, la decoración de este salón, incluida la techumbre, debe ser de tiempos de doña Inés de Ayala († 1453), hija de Pedro Suárez de Toledo [III] y de Juana Meléndez de Orozco, y abuela por línea materna de Juana Enríquez, reina de Aragón y madre de Fernando el Católico²³ (Lám. IV, a).

El pequeño alfarje del contiguo patio es similar al descrito, pero en las tabicas se aprecia repetidamente el XPS. La moldura, en vez de acicate, presenta zigzags y la nacela letreros y escudos muy repetidos.

También va cubierto con alfarjes el claustro de los Laureles del mismo convento de Santa Isabel, obra de fines del siglo XV o comienzos del XVI, totalmente decorado con pinturas (Lám. IV, b). Las de la tablazón consisten en hojas puntiagudas y frutos centrales. En los papos de la jácenas se desarrolla un tema muy propio de estos años, las hojarascas envolviendo un tallo o vástago central. Los escudos de las cobijas, entre los que vemos los calderos de los Guzmán y el ajedrezado de los Alvarez de Toledo, nos fechan esta obra en los primeros años de fundación del monasterio, al corresponder a doña María Suárez de Toledo, la primera abadesa, cuyo sepulcro, en el coro conventual, ostenta la misma decoración heráldica.

El alfarje del refectorio del mismo monasterio, con las consabidas jácenas y jaldetas agramiladas en el papo, posee canes lobulados. Los saetinos se decoran con grupos de cuatro puntos enfilados, en negro sobre fondo blanco. De gran originalidad son los escudos de las cobijas, con temas de la Pasión. Entre ellos figura el escudo de los Alvarez de Toledo, perteneciente a doña María Suárez de Toledo, apodada sor María la Pobre, y ello viene a probar que es obra posterior a 1477, fecha en que estos palacios se convirtieron en convento (Lám. V).

Varios alfarjes posee el convento de San Antonio, también de franciscanas,

²² MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., El arte mudéjar en el convento toledano de Santa Isabel, *Al-Andalus*, XXXVI, 1971, pág. 177.

²³ MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., El llamado Palacio del Rey don Pedro de Toledo, primer Simposio de Mudejarismo, Teruel, septiembre de 1975.

antiguamente palacio de don Fernando Dávalos. El del claustro de los Naranjos lleva labor de menado, jácenas agramiladas y chillas semejando ruedas de radios curvos. La decoración vegetal pintada en la tablazón de los alfardones refleja ya un gusto por la simetría, propio del Renacimiento, que en las techumbres toledanas comienza a acusarse a fines del siglo XV (Lám. VI, a).

Otro destacado alfarje del convento de S. Antonio es el de la Sala Capitular (Lám. VI, b), en el que las grandes jácenas apean en canes de lóbulos, llevando decoración pintada en el papo. En los laterales de los canes y en el friso o alicer vemos nuevamente el motivo de las hojas formando un tallo continuo, en torno de un vástago central. En cambio la tablazón no lleva más ornato que los saetinos con dientes de sierra. La decoración heráldica de las cobijas, difícilmente apreciable, presenta escudos de los Ayala y los Palomeque, dos linajes entroncados con los Dávalos, propietarios de este palacio del siglo XV.

A pesar de los grandes cambios experimentados en su interior, Santo Domingo el Real, monasterio de dominicas, conserva importantes obras de arte mudéjar, especialmente de los siglos XV y comienzos del XVI. A tenor de los documentos revisados en el rico archivo conventual —muy difícil de consultar, por estar sin catalogar ni ordenar—, los dos alfarjes que cubren las naves laterales del actual coro —antigua iglesia—, llamadas de Nuestra Señora del Rosario y de Santo Domingo, son de 1486 (Lám. VII, a). Un Libro de Cuentas de dicho archivo contiene los pormenores de la construcción de las techumbres de madera de lo que entonces era el templo del monasterio, “la qual dicha obra se comenzó en el mes de mayo año del Señor de 1486”. Primeramente se adquirió la madera llamada “avilesa”, a varios proveedores de El Tiemblo (Avila) —Ferrán García, Juan García, Juan Sánchez de Maladillas, Martín García—. Y el día 12 de junio, lunes, “se comenzó la dicha labor de la nave de Nuestra Señora”. En los días sucesivos trabajaron “Pedro Díaz, albañil”, con varios peones, y “Juan de Baños, carpintero”. Las obras continuaron en meses sucesivos, ya que en las cuentas del sábado 19 de agosto, se indica que “anduvieron ese día dos carpinteros”, y el “lunes 21 de agosto se compraron seis cargas de madera” y “una soga de cáñamo para subir la madera”. Las obras debieron terminarse al mes siguiente, pues el día 7 de septiembre, Pedro Díaz, con tres peones “anduvo a adobar los tejados”. Ambos alfarjes de las naves laterales están formados por jácenas sobre canes de perfil mixtilíneo y jaldetas almenadas a base de alfardones y chillas agallonadas, cubierto todo ello, desde los arrocabes, con pintura muy deteriorada.

Otros dos alfarjes cubren el antiguo y el actual refectorio del mismo convento, obras ya de comienzos del siglo XVI. De esa misma época son los gran-

des y sólidos alfarjes de las célebres Salas de Labor, sin más ornato en la actualidad que los grandes canes sinuosos y los saetinos con dientes de sierra (Lám. VII, b). Por esos tiempos la actividad debió ser grande en el monasterio, siendo priora por segunda vez, después de la reforma religiosa llevada a cabo por los Reyes Católicos, doña María de Guzmán. Gracias a otros Libros de Cuentas, que logramos encontrar en el revuelto archivo, hemos podido conocer los datos y detalles de las obras efectuadas en 1507 y 1508. Uno de los principales maestros fue el fustero o carpintero Juan de la Puebla, que trabajaba unas veces a destajo y otras a jornal, y al cual se le encargó el corredor o pórtico del llamado Claustro del Moral²⁴, trabajando “en los andamios del sobreclaustro”... “trastornando y escogiendo las vigas que se compraron a Santa Clara” —el convento vecino—. “El martes 22 de agosto de 1508 comenzó Juan de la Puebla a labrar a jornal en las vigas que son para la pieza que vuelve hacia la portería”. En nuestras repetidas visitas a la clausura de Santo Domingo el Real pudimos identificar también dicha “pieza”, que todavía se cubre con el alfarje hecho por Juan de la Puebla. De gran sencillez, como todos los de esta zona del convento, ostenta en la solera la siguiente inscripción: ASUMPTA EST MARIA IN CELUM GAUDENT ANGELI LAUDANTES VENIDIQUNT IN ODOREM TUORUM.

El actual convento de las Comendadoras de Santiago, contiguo a Santo Domingo el Real, es en realidad una parte de éste, enajenada a las Comendadoras en 1935, cuando éstas abandonaron su tradicional convento de Santa Fe. De fines del siglo XV o comienzos del XVI es el alfarje del actual coro de las Comendadoras, que al ser limpiado recientemente por las mismas monjas, muestra una bella decoración pintada a basa de hojarasca góticas (Lám. VIII, a). Próximo a este coro está el famoso Claustro de la Mona, cuyo alfarje enteramente pintado con motivos vegetales, es obra ya de la segunda mitad del siglo XVI.

En tiempos de los Reyes Católicos se introdujeron grandes cambios en el antiguo convento de San Francisco, habitado por franciscanos desde el siglo

²⁴ “Destajo de Juan de la Puebla carpintero que ha de hacer el corredor que esta elegido de toda la carpentería que en el fuese menester, que son dos suelos alto e baxo con dos pedazos de corredor llano que vuelve en lo baxo de sus *alfarjes* asentados sobre sus soleras; e los maderos del suelo baxo que tengan dos verdugos por las esquinas y todo muy bien labrado e asentado e acepillado e guarnescido de su cinta e saetino e tabicas e un camaranchon tosco con dos vueltas, por lo cual se le ha de dar 14.000 mrs pagado según fuera labrado. Pago lunes 19 de julio de 1507. Item porque en las dos vueltas del corredor baxo e alto no se había pensado en echar suelo labrado más de solo camaranchon y después pareció menester echalle su suelo llano e labrado continuado con lo alto, quedo que le dieran 1.800 mrs porque lo dexare acabado en la forma e condiciones que lo otro esta”.

XIII²⁵, acondicionándolo para la nueva comunidad femenina de la Concepción Francisca, que desde entonces reside en él. Este monasterio, que conserva todavía interesantísimas joyas de la arquitectura mudéjar de los siglos XIII al XVI, ha perdido casi por completo las techumbres de madera. Además de unos sencillos y pequeños alfarjes del siglo XIV (Lám. VIII, b), cuya única decoración, ya maltrecha, consiste en los escudos de las cobijas, posee dos grandes y sencillos alfarjes de comienzos del siglo XVI, uno en el antiguo refectorio y otro en la sala situada encima de éste.

En las proximidades del convento de la Concepción Francisca, en la zona de los antiguos Palacios de Galiana, se levanta el convento de Santa Fe, cuyos restos arquitectónicos se escalonan entre los siglos X u XI y XIV. Habitado por varias comunidades religiosas femeninas, antes de que pasara, en 1504, a propiedad de las Comendadoras de Santiago, por expreso deseo de los Reyes Católicos, conserva un magnífico alfarje de la época en que aquí residieron, antes de trasladarse al antiguo convento de San Francisco, las monjas de la Concepción Francisca. Así lo atestigua claramente la presencia en dicho alfarje del escudo de doña Beatriz de Silva, fundadora de esta nueva orden religiosa. Consta que en 1484, la Reina Isabel, que visitaba frecuentemente a doña Beatriz cuando, como beata, vivía en el Monasterio de Santo Domingo el Real, decidió ceder a ésta el convento de Santa Fe, "para que edificase allí su monasterio y conmenzase la orden"²⁶. Con Beatriz de Silva se trasladaron "otras once mugeres, todas en hauito religioso y honesto, aunque no estaban bajo orden alguna"²⁷, muriendo la fundadora en dicho monasterio, en 1490, y recibiendo en él sepultura. En Santa Fe continuaría la comunidad hasta su definitivo traslado, por iniciativa de la reina Isabel, al convento de la Concepción, en 1501, el viejo convento de San Francisco abandonado por los franciscanos al trasladarse a San Juan de los Reyes²⁸. Todo ello permite fechar el citado alfarje entre 1484 y 1501 (Lám. IX, a).

Santo Domingo el Antiguo, convento de monjas del Cister, posee varias techumbres de madera de los primeros años del siglo XVI, de diferentes tipos. En-

²⁵ MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., Las pinturas murales del claustro de la Concepción Francisca de Toledo, A. E. A., XLVI, 1973, pág. 59.

²⁶ Datos sacados de un manuscrito conservado en la Concepción Francisca, fechado en 1660, transcripción de otro original de 1526, obra probablemente del padre Garnica, que vivió en tiempos de algunas religiosas compañeras de la fundadora. El manuscrito se titula "Historia de la vida de la venerable Madre Doña Beatriz de Silva, fundadora de la Orden de la Concepción de Toledo". Ver cap. IV, fol. V vta.

²⁷ Ibid. fol. VI.

²⁸ SALAZAR, P. Crónica y historia de la Fundación y progreso de la provincia de Castilla de la Orden del bienaventurado padre San Francisco, pág. 35 ss.

tre las adinteladas está el alfarje del refectorio actual, decorado con escudo del JHS, estigmas y jarrones. Los canes, de sección sinuosa, tienen grandes flores en el papo (Lám. IX, b). Otro sencillo alfarje existe en el actual archivo, antes enfermería, cuyas vigas se adornan con una cinta envolvente en torno a un tronco. Este motivo es el resultado de la evolución del tema de las hojarascas en torno a un vástago. Cintas alrededor de troncos son frecuentes en el gótico hispanoflamenco, como, por ejemplo, en la portada de San Gregorio de Valladolid (Lám. X, a).

A pesar de que el monasterio de San Clemente conserva el más antiguo alfarje toledano, como hemos dicho, del siglo XIII, las demás techumbres de madera, en consonancia con casi toda la arquitectura del convento, es ya de comienzos del siglo XVI. Así, el alfarje de la sala capitular, con jácenas sostenidas por canes de lóbulos. Se trata de un perfecto ejemplo de techumbre de principios del XVI, muy sencilla en la construcción, pero con gran riqueza en la decoración pintada, en negro, blanco y ocre, que abarca el papo de los canes y jácenas, las jaldetas y la tablazón. El repertorio es plenamente plateresco, con labor de candelero, y temas florales estilizados, dispuestos con perfecta simetría. La techumbre se continúa, con iguales características, en la actual sacristía de la iglesia, fuera de la clausura, y por lo tanto visitable.

No sólo los conventos toledanos. También los palacios y las casas conservan interesantes alfarjes. Destacamos el de una de las salas que da al patio, en el Palacio de Fuensalida, obra típica de fines del siglo XV o comienzos del XVI, con sus gruesas jácenas apeando en robustos canes de complejo perfil, a base de líneas cóncavas y convexas. La tablazón y los papos de las jácenas llevan restos de pintura en rojo, negro y dorado, con motivos de lacería. En los laterales de las jácenas van los escudos de los López de Ayala, Castañeda y Guzmán, en cartelas lobuladas (Lám. X, b).

De gran interés, especialmente por su decoración pintada, es el alfarje de un salón del Palacio Arzobispal, con escudos del Cardenal Mendoza y motivos propios del plateresco, como la disposición "a candelieri" de los temas vegetales y los querubines —fines del siglo XV— (Lám. XI, a).

La casa de la calle de la Trinidad 6 tiene tres alfarjes de los últimos años del siglo XV o comienzos de la centuria siguiente. Uno de ellos estaba desmontado cuando visitamos la casa, y al parecer ha sido adquirido por el Museo de Santa Cruz. Un segundo alfarje, conservado "in situ", posee jácenas muy gruesas decoradas en el papo con el tallo continuo, provisto de hojarascas puntiagudas, en torno de una larga rama seca. Los grandes canes tienen perfiles cóncavos y con-

vexos, y tres fajas negras en el centro. Es curiosa la decoración heráldica pintada, consistente en un escudo con el jarrón de azucenas y un león rampante —recuerda al escudo de los jerónimos de Nuestra Señora de Guadalupe—, y otro con una cruz flanqueada por dos llaves. Este motivo, es, sin duda, una transformación del tema mudéjar de la mano de Fátima y las llaves del Paraíso, habiéndose sustituido la mano por la cruz. El saetino, como es frecuente en las techumbres de estos años, consta de series enfiladas de cuatro puntos (Lám. XI, b). El tercer alfarje de la calle de la Trinidad 6 posee labor de menado, con chillas de radios curvos y florones sobre estrellas octogonales, y los alfardones modificados, propios de fines del siglo XV, con perfiles curvos, que recuerdan los arcos copiales. Su interior ostenta la hojarasca puntiaguda de la época. En el papo de las vigas se ven estas mismas hojas en torno de un vástago, con sensación de relieve (Lám. XII, a).

Otros alfarjes de proporciones más reducidas existen en diversas casas toledanas, principalmente en los zaguanes o patios. Destacamos: el de una casa de la cuesta de San Bartolomé, con abigarrada decoración de lazo policromada; el del zaguán del callejón del Vicario 9, a base de tableros decorados con sencillos roleos, y el de otro techillo, después del patio, en la misma casa, con restos de saetino con grupos de cuatro puntos enfilados y escudos con haces de rayos; el del zaguán de la casa de la plaza de la Cruz 3, en el que se puede apreciar bien el formato de las tablillas con las que se hacen los alfardones de la labor de menado (Lám. XII, b); los del patio de la cuesta de los Pascuales 6; el del patio de la Casa de las Cadenas, en la calle de las Bulas —hoy Museo de Arte Contemporáneo—, y el del patinillo del callejón de Cepeda 5.

La iglesia parroquial de Velada (Toledo) se cubre con una extraña muestra de alfarje. Las jácenas, en vez de apoyar en canes, apean sobre viguetillas dispuestas en diagonal. Pero lo más original son unos recuadros decorados con lacería o con el escudo de los Dávila, Marqueses de Velada (Lám. XIII, a). La obra se remonta a la segunda mitad del siglo XVI, pues se sabe que en febrero de 1551 ó 1552 la iglesia sufrió un incendio, en el que se quemaron las techumbres²⁹.

2 TAUJELES

En general, en los techos planos de madera las vigas llamadas jácenas están visibles. Pero no ocurre así en los techos planos enteramente recubiertos de lazo.

²⁹ MORENO NIETO, L., La provincia de Toledo, Toledo 1960, pág. 646.

a los que Gómez Moreno llama taujeles³⁰. La palabra taujel deriva probablemente del árabe "taugih", acción de apuntalar o apoyar³¹.

El taujel tiene por base un tablero sustentado por alfarjías o maderos escuadrados, sobre los que se asienta la tablazón o labor de lazo ataujerado. En dicho tablero se clavan los listones decorados con perfiles o ranuras en serie —gramiles—, en el papo, representando las cuerdas o cintas del lazo, y otras piezas recortadas en forma de polígonos que se encajan entre las cintas³².

Así como los alfarjes se difundieron mucho en el mudéjar toledano, el taujel debió ser menos frecuente, a juzgar por los pocos ejemplares llegados a nosotros.

Uno de estos techos, decorado con lazo de doce, se ve en una pequeña estancia de la Casa de Mesa, de donde arranca la escalera para el segundo piso (Lám. XIII, b). En el centro de los sinos o estrellas, de doce puntas, van cupulillas gallonadas excavadas —las chellas o chillas—, y en el interior de los miembros o polígonos entre las cintas, una decoración pintada muy estilizada. Cada sino y cada miembro va subrayado por saetino decorado con cinta blanca y puntos negros. La transición del taujel al muro se realiza mediante un friso decorado con motivos vegetales muy perdidos. La obra es de fines del siglo XV.

De esa misma centuria es el taujel del Convento de las agustinas de Santa Ursula, con lazo de dieciséis que, de forma muy original, se continúa en el friso. De la decoración pictórica, en mal estado, casi no se aprecian más que las cintas blancas con puntos negros de los saetinos que rebordean los miembros del lazo. Se enriquece con racimos de mocárabes dorados (Lám. XIV, a). Estos son de forma piramidal y están integrados por un prisma octogonal de madera, al nabo, sobre el cual se clavaron las adarajas o elementos colgantes. Los racimos de madera se sostienen gracias a un madero horizontal, la telera, que encaja en el nabo a través del techo.

Las esquinas del claustro alto del monasterio de San Juan de los Reyes se cubre con taujeles, bellamente decorados con lazos de dieciséis, y escudos y emblemas pintados de los Reyes Católicos: el león, el castillo, las barras de Aragón y las barras y águilas de las dos Sicilias, la granada, el yugo y las flechas.

Corresponden igualmente al siglo XV dos taujeles toledanos conservados en el Museo Nacional de Artes Decorativas, con lazo de ocho y decoración pictórica a base esencialmente de hojarasca góticas.

El taujel de la capilla bautismal de la iglesia de Maqueda (Toledo) —siglo

³⁰ GÓMEZ MORENO, M., Primera y segunda parte..., pág. 52.

³¹ GARCÍA SALINERO, *Léxico de alarifes de los Siglos de Oro*, Madrid, 1968.

³² GÓMEZ MORENO, *op. cit.*, pág. 42.

XVI— es un ejemplar popular tardío, en el que el lazo octogonal está conseguido mediante cintas con decoración reticulada incisa. En el centro ostenta una piña de mocárabes.

Entre las diversas armaduras de la iglesia de Erustes (Toledo) figuran los dos taujeles ochavados del presbiterio. El de la izquierda tiene cuadrales de lacería con casetones triangulares. En cuanto a los frisos, el del primero lleva alfardones y el segundo cuadrados, ambos con grandes flores renacentistas. La labor de lacería en los dos es octogonal, con racimos de mocárabes. Ambos taujeles corresponden ya al siglo XVI (Lám. XIV, b y c).

A principios de esta centuria comienzan a fundirse nuestras tradiciones moriscas con las influencias renacentistas italianas. En las techumbres de madera esta fusión es extraordinariamente fecunda, proporcionando obras de gran belleza. Un ejemplo magnífico es el taujel o techo de madera plano, enteramente decorado con lazo de la antesala capitular de la Catedral de Toledo. Su trazado, a base de lazo octogonal, permite incluirlo dentro de este apartado de las techumbres que ahora estudiamos. Sin embargo, son muchos los detalles que evidencian la influencia del Renacimiento. De entre ellos, destaca la rica decoración pictórica. Sobresalen, en primer lugar, el escudo del Cardenal Cisneros, dentro de una laurea, y los “putti”, carátulas, balaustres y jarrones, dispuestos a candelero. Los netos rehundidos de la lacería llevan motivos vegetales simétricamente dispuestos, plenamente renacentistas, aunque estén enmarcados por una cinta blanca con puntos negros enfilados, análoga a la de los saetinos de los siglos XIV y XV. Pero es también renacentista la forma de concebir cada uno de estos miembros del lazo —estrellas, alfardones, etc.—, a modo de casetones o artesones con denticulos (Lám. XV, a y b). Del llamado “enmaderamiento del cabildo nuevo” se conservan numerosos documentos, publicados por Pérez Sedano y Zarco del Valle, a los que nos referiremos al estudiar la techumbre de la inmediata sala capitular.

Resulta también evidente la influencia del Renacimiento en el taujel de la escalera del Hospital de Santa Cruz, ochavado mediante unas pechinas gallo-nadas, que recuerdan las veneras. La decoración es de lazo octogonal y dentro de los miembros observamos cómo se mezclan los denticulos renacentistas con los florones de hojarasca puntiagudas de tradición gótica. Se trata, pues, de una interesante obra de carpintería morisco-renaciente, con ciertos resabios de goticismo, que sirve de remate a una de las obras platerescas más destacadas de Alonso Covarrubias (Lám. XVI).

Las cubiertas planas son propias de países secos y, en principio, por esa razón, los alfarjes y taujeles serían las techumbres preferidas por los países árabes.

Así la Mezquita de Córdoba tuvo cubierta plana o adintelada, interesantísima por su decoración³³. Según Marçais, la Mezquita de Kairawan tuvo por techo un alfarje, que él fecha hacia 1038³⁴.

En la Península los dos ejemplares más antiguos de alfarjes, anteriores a los toledanos estudiados, son los de la iglesia segoviana de San Millán y el de una estancia del Monasterio de Santa María de Huerta (Soria), ambos del siglo XII. Del primero se conservan algunos fragmentos que permiten conocer la disposición primitiva, a base de jácenas apeadas en canes de lóbulos y canes de proa, alternadamente³⁵. Su estructura se ha comparado con la de la Mezquita de Kairawan.

El alfarje de Santa María de Huerta³⁶ responde a un sistema distinto, más occidental, ya que está sostenido, y a su vez subdividido, por arcos de piedra. Su mudejarismo se hace evidente en los canes de lóbulos sobre los cuales descansan las jácenas.

TECHUMBRES DE MADERA A DOS AGUAS

Las cubiertas y las armaduras de madera a dos aguas resisten mejor las inclemencias del tiempo que las techumbres planas, y por eso su uso acabó generalizándose en el mundo hispanomusulmán y mudéjar.

El sistema clásico, que siguió empleándose en Occidente hasta la Baja Edad Media, fue el de las armaduras llamadas de tijeras, integradas por gruesos maderos dispuestos en forma triangular, que apoyaban en la parte superior de los muros, colocados a cierta distancia unos de otros. Mediante una tablazón intermedia quedaban unidos estos elementos, disponiéndose por encima el tejado. Santullano de los Prados y Santa María de Priesca tuvieron ese tipo de armadura³⁷.

³³ HERNÁNDEZ, F., *Arte musulmán. La techumbre de la Gran Mezquita de Córdoba*, A. E. A. y A., 1938, pág. 191. Y Torres Balbás, L., *Játiva y los restos del Palacio de Pinohermoso*, Al-Andalus, XXIII, 1958, pág. 169.

³⁴ MARÇAIS, G., *Coupoles et plafonds de la Grande Mosquée de Kairouan*, Tounis-Paris, 1925.

³⁵ CABALLERO Y DODERO, J., y Marqués de Lozoya, *La parroquia de San Millán de Segovia*, Universidad y tierra, I, Segovia, 1934, pág. 7. Y Torres Balbás, L., *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar*, *Ars Hispaniae*, IV, pág. 355.

³⁶ TORRES BALBÁS, L., *El más antiguo alfarje conservado en España*, Al-Andalus, IX, 1944, pág. 441.

³⁷ GÓMEZ MORENO, M., *Primera y segunda parte...*, pág. 17.

1. ARMADURAS DE PARHILERA

Aunque tienen ciertas similitudes con las techumbres de tijeras, las de parhileras se caracterizan principalmente porque, entre las cabezas de los pares, en el ángulo obtuso superior de los elementos triangulares, se interpone, a lo largo de toda la armadura, otro madero de poca escuadría, llamado hilera. Por otra parte, los maderos oblicuos se mantienen bastante próximos, recibiendo el nombre de pares o alfardes (Fig. 2). En cuanto a los maderos horizontales que, en las techumbres de tijera cerraban por la parte inferior cada triángulo, quedan desligados ahora de los pares, espaciándose mucho más que éstos y transformándose en tirantes, generalmente pareados.

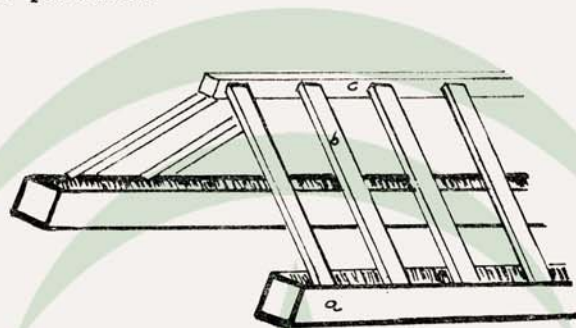


Fig. 2.—Armadura de parhileras. a), Estribo; b), Par o alfarda; c), Hilera.

Tanto los pares o alfardas como las vigas tirantes apoyan en el estribo, o cerco de grandes maderos dispuestos encima del muro, el cual no es visible porque va recubierto con un friso de madera generalmente muy decorado con pinturas. Debajo de cada tirante va un can o asnado, con el tizón embebido en el muro, el cual refuerza aún más la armadura y el empuje del tejado que va sobre ella. Más abajo corre el miembro más inferior de la armadura, una tabla moldurada llamada solera³⁸.

En Toledo no conocemos más que una armadura de parhileras, muy sencilla y ya tardía —segunda mitad del s. XVI—, que cubre el paso elevado del Patio del Moral en el Convento de Santo Domingo el Real.

³⁸ En la Península se construyeron otros techos de madera a dos aguas, sobre arcos diafragma de piedra. Frecuentes en obras cistercienses y del gótico temprano, se difundieron especialmente por Levante, pasando después a Andalucía. En cambio en Toledo no se emplearon estas cubiertas.

2. ARMADURAS DE PAR Y NUDILLO

De las armaduras de parhileras o mojinetas derivan las techumbres de par y nudillo, cuando, buscando un mayor refuerzo y evitar la cimbra, se interpone entre cada dos pares, generalmente a dos tercios de su altura, un madero horizontal, llamado nudillo (Lám. XVIII, a). La sucesión de los nudillos con la tablazón intermedia da lugar a una superficie plana —el almizate o harneruelo—, que transforma el perfil triangular de la armadura de parhileras en el perfil trapezoidal, propio de las techumbres de par y nudillo. Este término lo emplean López de Arenas³⁹, Gómez-Moreno⁴⁰ y Torres Balbás⁴¹.

Las armaduras de par y nudillo, uno de los tipos más frecuentes en el arte mudéjar, derivan de las almohades de igual formato; pero así como las de esa época —segunda mitad del siglo XII— son pobres y sencillas, a tenor de las llegadas hasta nuestros días, las mudéjares son numerosas y complejas, con gran riqueza ornamental. Uno de los ejemplares más tempranos y bellos, a causa de su rica decoración pintada, es el de la iglesia de Santa María de Mediavilla, hoy Catedral de Teruel, del siglo XIII. Entre los detalles de su ornamentación destacamos el tema de una tablilla, en la que se ve precisamente a dos carpinteros o fusteros construyendo una armadura de par y nudillo (Lám. XVII, b).

Los principales elementos de una armadura de par y nudillo son: los pares o alfardas; los nudillos; la solera, o primer miembro aparente de la armadura; el alicer o tabicones, que son las tablas que van entre los canes y entre las vigas tirantes, rematadas por moldura de nacela —si la armadura no lleva tirantes equivale al arrocabe o friso, en forma de tabla corrida—; el argeute o tablas que cubren lo bajo de los pares sobre el almarbate, ante el estribado; y el almarbate o madero que corre delante de la patilla de los pares, debajo del argeute.

Generalmente las armaduras de par y nudillo van provistas de tirantes sobre canes, que ensamblan con el estribado para resistir el empuje de la armadura. Según Gómez Moreno, la viga tirante puede ser el alparguace medieval (Fig. 3).

Se llaman tabicas a las tablitas que cubren las calles, interpuestas entre los pares o alfardas, generalmente decoradas, y tablas almenadas a las sotopuestas a

³⁹ LÓPEZ DE ARENAS, D., Primera y segunda parte de las reglas de carpintería, MDCXVIII Ms del Instituto Valencia de Don Juan, fol. 2.

⁴⁰ GÓMEZ MORENO, op. cit., pág. 44.

⁴¹ TORRES BALBÁS, L., La armadura del claustro de San Juan de Castrojeriz (Burgos), Al-Andalus, XI, 1946, pág. 230.

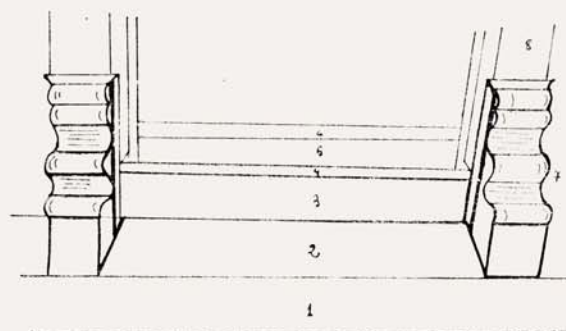


Fig. 3.—Armadura atirantada. 1), Solera; 2 y 3), Alicer o tabicones (si la armadura no lleva tirantes sería el arrocabe); 4), Tocadura; 5), Almarbate; 6), Argeute; 7) Can o asnado; 8), Tirante.

la tablazón en sentido longitudinal, guarnecidas con labor de menado, consistente en formas geométricas recortadas, a modo de alfardones y chillas. Dichas formas geométricas van rebordeadas en su corte oblicuo por saetinos, similares a galones decorados con puntos, dientes de sierra, etc. Esta labor de menado es idéntica a la descrita de los alfarjes, y constituye, a falta de lazo, la decoración de los techos de madera.

No todas las armaduras de par y nudillo llevan tirantes. Hay algunas que carecen de ellos, como las toledanas de la Sala de la Fundadora en el Convento de Santa Isabel (Lám. XIX, a) y la del claustro alto de San Juan de los Reyes.

Así como en Toledo no son frecuentes las armaduras de parhilara⁴², se conservan bastantes de par y nudillo. La más antigua es la de la nave central de Santa María la Blanca, con dobles tirantes apeados en canes labrados. La talla de éstos, muy rica y bella, contrasta con la sencillez del resto de la techumbre, en la que el único adorno son sus propios elementos constructivos, los nudillos y pares, acompañados de simples jaldetas. Otros canes, decorados también con atauriques, se conservan empotrados en los pies y en las tribunas. La obra es del siglo XIII (Lám. XVIII, a).

De fines del siglo XIII o comienzos del XIV es la gran armadura apeinazada, de par y nudillo, de la iglesia de Santiago del Arrabal, con canes pareados sir-

⁴² Las armaduras de las naves laterales de la Sinagoga de Santa María la Blanca tienen estructura a dos aguas, muy elemental, pero en ellas la hilera no está visible. Más interesantes son las techumbres que cubren los lados del crucero de la iglesia de Totanés (Toledo). De perfil triangular muy poco acusado, en vez de hilera ostentan dos vigas pareadas separadas, dejando una calle en el centro. La decoración de lacería es muy sencilla, a base de finas cintas con perfiles, aplicadas sobre los pares-fines del siglo XV o principios del XVI.

viendo de apeo a tirantes. Por debajo, como es norma en las techumbres de madera toledanas, corre una moldura en nacela con decoración epigráfica en árabe, limitada por acicate enfilado. En los faldones vemos el papo agramilado de los pares, y entre éstos las jaldetas almenadas con alfardones y chillas gallonadas. Crucetas y lazos de ocho ostenta el almizate (Lám. XVIII, b).

La iglesia del Convento de Santa Clara la Real, de dos naves paralelas, se cubre con dos armaduras análogas de par y nudillo, apeinazadas, una pintada (Lám. XX, b) y otra no. Las dos llevan dobles tirantes apoyados en canes lobulados. El papo de éstos va pintado con motivos vegetales, inscritos en alfardones que alternan con chillas en forma de cupulillas gallonadas octogonales. Esta manera de decorar los papos no es frecuente. Los faldones ostentan dos filas de laceria octogonal. El mismo tipo de lazo cubre el almizate, alternando con racimos y cubos de mocárabes. Ambas armaduras deben ser del primer tercio del siglo XV.

En la llamada Sala de la Fundadora del Convento de Santa Isabel —antiguo palacio de Juana Enríquez, madre de Fernando el Católico— se conserva una bella armadura de par y nudillo (Láms. XIX y XX, a). Sin tirantes, es apeinazada, con decoración de lazo octogonal muy sencillo, realizado por chillas doradas dentro de estrellas octogonales, y atauriques pintados en los alfardones y demás miembros del lazo, enmarcados éstos por saetinos de puntos blancos sobre fondo negro o de puntos negros sobre blanco. En el almizate se repite la decoración de lazo octogonal, llevando asimismo racimos y cubos de mocárabes. De gran interés es el adorno del friso arrocabe con atauriques carnosos y escudos de Aragón alusivos a doña Juana Enríquez, quien heredó estas casas al morir su abuela materna, doña Inés de Ayala, en 1453.

A pesar de su sencillez, es muy curiosa la armadura de par y nudillo de la nave central del coro de Santo Domingo el Real, con dobles tirantes y canes lobulados, y sin más ornato que sus pares y nudillos. Su originalidad reside en que, sobre los faldones, se han abierto buhardas para la mejor iluminación, perfectamente visibles desde el exterior del convento, en la Plaza de Santo Domingo (Lám. XXI, a). La obra debe ser contemporánea de los alfarjes de las naves laterales, y realizada, por tanto, en 1486, bajo la dirección del carpintero Juan de Baños.

La misma sencillez posee la armadura de par y nudillo de la nave principal de la iglesia de San Miguel el Alto, muy restaurada. Similar a ésta es la techumbre de la iglesia de Belvis de la Jara (Toledo), obra probablemente del siglo XVI, con tirantes pareados sobre sencillos asnados.

Las armaduras de par y nudillo se emplearon con frecuencia para cubrir los

claustros. El mejor ejemplo toledano de este tipo es el del claustro de San Juan de los Reyes, muy restaurado, con bella decoración heráldica. Totalmente cuajado de lazo ataujerado, se interrumpe en las esquinas para dar paso a los taujeles ya estudiados.

Las cuatro crujiás del piso alto del Hospital de Santa Cruz, se cubren con armaduras de par y nudillo (Láms. XXI, b y XXII), decoradas con lazo octogonal y piñas de mocárabes en el almizate. Sus tirantes pareados descansan en canes de perfil lobulado. Sin embargo, las dos armaduras correspondientes a los dos brazos transversales se ochavan en sus extremos, como veremos más adelante. Datan de comienzos del siglo XVI.

3. ARMADURAS DE LIMAS O DE ARTESA

Una variante más compleja de las armaduras de par y nudillo está integrada por las armaduras de limas, en forma de gran artesa invertida, de sección trapezoidal también.

El sistema de las techumbres de par y nudillo es válido si los hastiales menores de la estancia a cubrir son frontispicios macizos. Pero si no es así, la armadura puede remarse, perdiendo estabilidad. Para evitar este peligro y conseguir además una mayor armonía, surgen las techumbres de gran artesa, las cuales poseen otros dos paños en los hastiales menores, de igual inclinación que los grandes. Cuando la armadura es rectangular los dos paños grandes se llaman gualderas, dándose el nombre de cabeza y pies de la armadura a los paños de los testeros.

En la intersección de los cuatro —o más paños— surgen unas aristas oblicuas, donde se disponen los maderos llamados limas, con los que ensamblan las péndolas o pares que no llegan al harneruelo. De ahí el nombre de armaduras de limas ⁴³ (Fig. 4).

Para Torres Balbás ⁴⁴, “las armaduras de limas están formadas por cuatro paños o faldones inclinados y uno horizontal —almizate—”. Según Angulo Iñiguez ⁴⁵, “la lima o bordón es la pieza importante de la armadura que forma la esquina o arista de los paños o faldones contiguos, donde apoyan las alfardas menores o péndolas”. Gómez Moreno definió la lima como “el madero que constituye las

⁴³ Reciben el nombre de limas tesas aquellas que distan del suelo más que los faldones de la armadura. Si las limas están más próximas al suelo que los paños, se llaman limas hollas.

⁴⁴ Ver *Ars Hispanie*, IV, pág. 355.

⁴⁵ Op. cit., pág. 475.

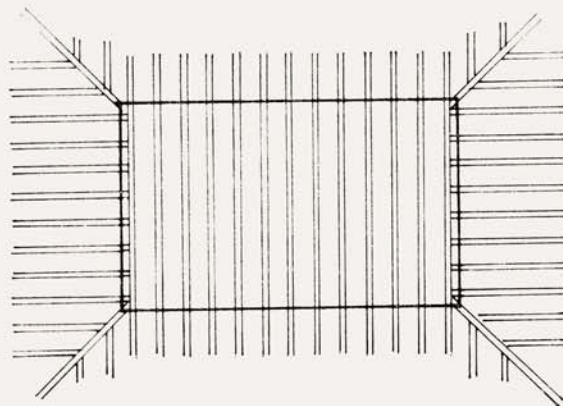


Fig. 4.—Armadura en forma de gran artesa invertida de las llamadas de limabordón.

aristas oblicuas de la armadura y son singulares o limabordón y dobladas o moamares; limabordón es la lima formada por una sola pieza o el techo que tiene sus limas de esta clase; y limas moamares son la pareja de limas que dejan una calle enmedio”⁴⁶.

Vemos, pues, que las armaduras de limas pueden ser de dos clases: de limabordón o de limas moamares. En esta última la presencia de las limas pareadas en las esquinas determina la aparición de la calle de limas intermedia, donde a veces fingen prolongarse las péndolas mediante unos pequeños maderos llamados arrocabas (Lám. XXVIII, b).

Las armaduras de limas, tanto las de limabordón como las de limas moamares, pueden llevar tirantes o no.

Entre los modelos almohades que constituyen los antecedentes de las armaduras mudéjares y nazaríes de limas, se encuentra la techumbre con dobles tirantes de la Kutubiyya de Marraqués, de la segunda mitad del siglo XII. Se trata de una armadura de limas moamares con arrocabas, decorada con sencillos temas geométricos.

La armadura de limas sin tirantes más antigua, de las conocidas, es la del Palacio de Pinohermoso de Játiva (Valencia), hoy en el Museo Municipal. Apoyada en alicer liso, está integrada por pares de poco grueso, sin gramiles, con alfardones intermedios. Dichos pares se prolongan por el almizate, decorado con crucetas, estrellas octogonales y cupulillas excavadas. La decoración pintada, en rojo, amarillo, blanco y negro, consiste en saetinos con pequeños discos blancos

⁴⁶ Op. cit., pág. 49.

sobre fondo negro y temas vegetales en los alfardones, simétricamente dispuestos, alguno de los cuales recuerda a los de las yaserías de Samarra⁴⁷. Esta armadura es sin duda anterior a la reconquista de Játiva por Jaime I en 1248, y Torres Balbás la fecha entre el primero y segundo cuarto del siglo XIII.

De estructura apeinazada y sin tirantes, como la techumbre anterior, es la del gran salón llamado Cuarto Real de Santo Domingo de Granada. De limas moomares con arrocabas, se decora con lazo octogonal. Para Gómez Moreno es obra también del siglo XIII⁴⁸.

Las armaduras de limas de cualquiera de los tipos descritos pueden clasificarse en los grupos siguientes:

1).—Armaduras cuadradas. Son aquellas en que su almizate es cuadrado y sus cuatro paños iguales. Cubren estancias de planta cuadrada (Lám. XXIX).

2).—Armaduras rectangulares. Su almizate es rectangular y tienen dos paños más largos, las gualderas. Responden a plantas rectangulares.

3).—Armaduras ochavadas (Fig. 5). Tienen ocho paños, debido a que cada uno de los paños menores de una techumbre rectangular se quiebra en tres, surgiendo cada ángulo del techo dos limas o dos calles de limas. Cubren estancias rectangulares. El paso de esta planta a la forma ochavada de la armadura se consigue disponiendo bajo los cuatro paños menores correspondientes a los ángulos de la estancia —cerrando los huecos resultantes—, cuatro tableros triangulares, generalmente decorados con lazo; en este caso tales tableros reciben el nombre de pechinas. Si no llevan lazo, se denominan cuadrantes. Estos elementos triangulares ligan con el cuadrado o palo que desempeña funciones de tirante de

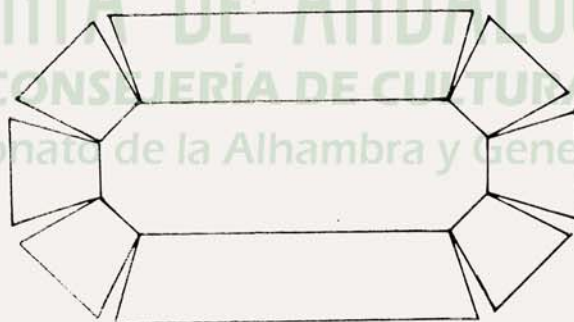


Fig. 5.—Armadura ochavada.

⁴⁷ TORRES BALBÁS, L., Játiva y los restos del Palacio de Pinohermoso, *Al-Andalus*, XXIII, 1958, pág. 143.

⁴⁸ GÓMEZ MORENO, M., Granada en el siglo XIII, *CUADERNOS DE LA ALHAMBRA*, II, pág. 3.

ángulo, con sus canes correspondientes. A veces el cuadrado aparece solo, sin tablero decorativo alguno.

4).—Armaduras octogonales o en ochavo. No debemos confundir estas techumbres con las anteriores, ya que las octogonales tienen por base un octógono regular y suelen cubrir estancias cuadradas. El paso del cuadrado al octógono se realiza, como en el caso anterior, mediante las correspondientes pechinas o cuadrantes. Hay numerosos ejemplos en los que estos últimos llevan mocárabes.

ARMADURAS DE JALDETAS, APEINAZADAS Y ATAUJERADAS

Respondiendo a la decoración y a la técnica de ésta, puede hablarse también de armaduras de jaldetas, apeinazadas y ataujeradas. Esta denominación puede convenir a las armaduras de parhilara, de par y nudillo y de limas.

1. Armaduras de jaldetas, lisas o almenadas. En las armaduras de jaldetas los pares o alfardas y los nudillos tienen valor sustentante. La tablazón se clava por su trasdós, quedando alfardas y nudillos a la vista. Desprovistas de lazo, la única decoración de estas techumbres consiste en las jaldetas o cintas que cubren la tablazón transversalmente, formando cuadrados o rectángulos lisos, frecuentemente adornados con pinturas. Si, por el contrario, la tablazón, además de las jaldetas, ostenta alfardones y chellas se habla de armadura de jaldetas almenadas o con labor de menado.

2. Armaduras apeinazadas son aquellas en las que, como en las anteriores, los pares y nudillos tienen valor sustentante, resultando visibles porque la tablazón se clava igualmente por el trasdós. Pero su decoración es ya más compleja, a base de lazo, llamado apeinado, el cual se forma ensamblando —no clavando— los peñazos en las calles o espacios existentes entre los pares.

3. Armaduras ataujeradas. Aquí la construcción de la armadura queda oculta, ya que la tablazón se clava por el intradós⁴⁹. La ornamentación resulta totalmente sobrepuesta a la tablazón. Este tipo de construcción es más simplificado y representa la tendencia a sustituir la ornamentación obtenida con la propia estructura, por un ornato independiente. En las armaduras ataujeradas los listones determinantes del lazo se clavan sobre la tablazón.

En la lacería ataujerada pueden quedar todas las piezas del lazo enrasadas con los netos rehundidos o con los netos salientes.

⁴⁹ TORRES BALBÁS, L., *Ars Hispaniae*, IV, pág. 186. Y Azcárate y Ristori, J. M.^a, *La capilla de Santiago de las Huelgas de Burgos, Reales Sitios*, 28, VIII, 1971, pág. 49.

En una de las armaduras ataujeradas del palacio de Ocaña (Toledo), levantado por don Gutiérrez de Cárdenas y doña Teresa Enríquez, la “loca del Sacramento”, debido a su mal estado de conservación, se aprecia perfectamente la estructura de una armadura ataujerada, pudiendo verse la hilera y los nudillos —muy poco cuidados por ir ocultos— y la labor de lazo ataujerado clavada sobre estos elementos (Lám. XXIII, a).

Son necesariamente ataujeradas las armaduras de cinco o siete paños, las cupulares y las de medio cañón.

Reciben el nombre de armaduras de cinco o siete paños aquellas en las que los pares o alfardas —faldones— se quiebran dos o tres veces, lo que, dando un corte transversal a la techumbre, proporciona un perfil de cinco o siete paños, respectivamente.

Tanto las armaduras cupulares como las de medio cañón son formas complicadas, que requieren un armazón previo, al que se clava la decoración de lazo (Lám. XXIII, b).

ARMADURAS TOLEDANAS DE LIMAS EN SUS DISTINTAS VERSIONES

El mayor número de techos toledanos reviste la forma de armaduras de limas —limabordón o moamares—, las cuales, a tenor de su decoración, serán de jaldetas, apenazadas o ataujeradas.

Destaca, entre las armaduras toledanas de limabordón —menos frecuentes que las de limas moamares—, la que cubre una pequeña estancia del Convento de Santa Isabel de los Reyes (Lám. XXIV, a). Es un techo rectangular, con tirantes sencillos sobre canes de perfil sinuoso, apeinado y de jaldetas simples. Su originalidad estriba en la decoración pintada, que invade las tabicas y el papo de las limas, alfardas y nudillos, a base de jarrones de azucenas, todos parecidos, pero no idénticos. Las cobijas muestran el IHS y el XPS y en el alicer o tabicones discurren dos cenefas vegetales. Probablemente este techo es de tiempos de Inés de Ayala, una de las más ilustres propietarias de estos palacios, muerta en 1453. Cabe pensar también que la obra sea de la época de Juana Enríquez, nieta de la anterior (Lám. XXIV, b). En este caso la presencia de los jarrones con azucenas —tema cristiano, pero insistentemente empleado conforme al ritmo mudéjar— podría encerrar una significación heráldica. Recordemos que en Aragón existía, desde tiempos de Fernando de Antequera, la Orden de Caballería de la Jarra y de las

Azucenas, y que éstas figuraron en el pendón real del monarca⁵⁰. Ello dio origen al uso de una banda de la que pendía una jarrita, como emblema de la Orden, usada, incluso, por la reina de Aragón María de Castilla, esposa de Alfonso V⁵¹.

Frecuentemente las armaduras que cubren la nave central de una iglesia terminan como armaduras de par y nudillo hacia el arco toral y como armaduras de limas a los pies del templo. Este formato tiene la techumbre de la nave central de la iglesia de Totanés (Toledo), de limabordón con cuadrales o tirantes de ángulo, sobre canes lobulados (Lám. XXV, a). Se trata de un techo de jaldetas, cuyos saetinos se decoran con puntos negros sobre fondo blanco. En las cobijas van jarrones de azucenas y el IHS. Esta iglesia encierra gran riqueza de armaduras. La central del crucero es ochavada y de limas moamares, y las laterales de éste, a dos aguas. En cambio, las armaduras de las dos naves laterales son de par y nudillo, con tirantes pareados, como los de la nave central. Parece una obra de fines del siglo XV.

Otra armadura de limabordón, muy sencilla, con jaldetas y cuadrales sobre canes, se conserva en una de las estancias de la Casa de las Cadenas, en la calle de las Bulas —hoy Museo de Arte Contemporáneo—, correspondiente al siglo XVI.

La más antigua armadura de limas moamares de las conservadas en Toledo es, probablemente, la del “de profundis” del Convento de Santa Clara la Real, con jaldetas almenadas (Láms. XXV, b y XXVI). Las chillas cubren completamente el harneruelo. Los alfardones de los faldones se decoran con motivos geométricos y epigráficos, continuándose las inscripciones, de forma curiosa, a la altura del almarbate, en sustitución de los temas heráldicos empleados corrientemente en la decoración de esta zona de las techumbres. Los tabicones conservan la decoración de arcos mixtilíneos enlazados muy originales también. Tras una cenefa con contrario, va la decoración epigráfica nesji, en dos filas superpuestas. El papo de los pares y nudillos está simplemente agramilado; el de los tirantes, en cambio, ostenta decoración pintada con medias palmetas afrontadas y nudos sin fin. Los canes son serpentiformes. Consta que, entre las casas colindantes adquiridas para construir y ampliar el Convento de Santa Clara, a poco de su fundación, se compró una, propiedad de unos “moros moradores de Toledo”, llamados Hamete Xa-

⁵⁰ ZURITA, J. de, Anales de la Corona de Aragón, t. III, lib. XII, fol. 97 vto.

⁵¹ Viaje por España, de autor anónimo (1446-1448), traducción del alemán por E. G. R., tipografía de V. Favre, 1883, fol. II.

rrafi, Fátima y Xanci, en el año 1395⁵². Es muy posible que esta zona del monasterio, en torno al patio llamado de los Naranjos, corresponda parcialmente a esta propiedad adquirida a fines del siglo XIV. Ello justificaría el aspecto de esta armadura, tan distinta a las demás conservadas en el convento, y que habría que datar por lo menos en el siglo XIV⁵³.

A esa misma centuria debe pertenecer la armadura de limas moamares, muy sencilla, que cubre la estancia rectangular central del Taller del Moro, integrada simplemente por los pares y nudillos, con dobles tirantes sobre asnados lobulados. El alicer se adorna con arquería de lóbulos pintada. En la moldura que sirve de transición al muro figura el tema del acicate enfilado y una inscripción en la nacela, que dice: IN PRINCIPIO ERAT VERBUN ET VERVU/N ERAT APUT DEUM ET DEUS ERAT VERUN HOC ERAT IN PRINCIPIO APUD DEUM OMNIAN PER I/PSUN FACTA SUNT ET SINE IPSO FA/CTUM EST NIHL QUOD FACTM ES IN IPSO VITA ERAT ET VITA ERAT LUZ HOMINUM.

Una de las salas altas del Palacio de Fuensalida conserva una magnífica armadura apeinazada de limas moamares, cuyo almizate se cubre con labor de lazo octogonal (Lám. XXVII, b). Los faldones, con jaldetas almenadas, ostentan formas geométricas ochavadas alargadas, con hojarascas simétricas pintadas, y chellas variadas con labor de claraboya. La decoración heráldica de las cobijas corre a cargo de los escudos de López de Ayala —dos lobos pasantes prietos, puestos en palo y bordura con sotueres—, de los Castañeda —bandas lisas alternando con otras de armiños—, de los Guzmán —calderos— y de los Orozco —cuatro lobos pasantes—. Estos escudos corresponden a Pedro López de Ayala, apodado “el Tuer-to”, hijo del Canciller del mismo nombre, y a su esposa Elvira de Castañeda, así como a sus madres respectivas, Leonor de Guzmán y María Meléndez de Orozco, apodada “la Malograda”. Este Pedro López de Ayala —muerto en 1444, según indica su sepulcro, conservado en la iglesia conventual de San Pedro Mártir— fue el que levantó este palacio, que viene fechándose hacia 1440. La decoración heráldica citada se repite en los tabicones de la techumbre, ostentando además un lambrequín vegetal.

Análoga a la armadura anterior, de la misma época, pero de menores proporciones, es la que, procedente del palacio de Fuensalida, existe en el Museo Nacional de Artes Decorativas y que perteneció al Conde de Casal (Lám. XXVIII).

⁵² Archivo Histórico Nacional, Pergaminos, Documentos del Convento de Santa Clara de Toledo, Carpeta 3119, doc. 16. El precio de esta casa fue de 160 mrs —documento inédito—.

⁵³ MARTÍNEZ CAVIRÓ, B., El arte mudéjar en el Monasterio de Santa Clara de Toledo, A. E. A., XLVI, 1973, pág. 369.

Debido a que está colocada a poca altura, se pueden apreciar mejor todos sus detalles. Las limas y las vigas tirantes tienen gramiles, y la calle de limas va provista de arrocabas, igualmente agramiladas. En cuanto a los canes, de perfil sinuoso, llevan una franja central en negro, cosa frecuente en los ejemplares del siglo XV. En el lazo octogonal del harneruelo se ven dos tipos de chellas, uno de los cuales está hecho a modo de cupulines de mocárabes. En cambio, las chellas de los faldones son gallonadas o con labor de claraboya, alternando con formas octogonales alargadas. La decoración heráldica es análoga a la de la techumbre anterior, y en los tabicones se aprecia el tema de las espiguillas.

Una de las salas bajas que abren al patio de la Casa de las Cadenas, ya citada, se cubre igualmente con una armadura de limas moamares, con arrocabas, de jaldetas, con dobles tirantes y asnados de lóbulos —siglo XVI—.

Del siglo XVI es la armadura de limas moamares de la nave central de la iglesia de San Andrés, con arrocabas, jaldetas almenadas y dobles tirantes sobre canes. A diferencia de las demás armaduras de limas moamares citadas ésta va provista de cuadrales sobre asnados, que hacen función de tirantes de ángulo (Lám. XVII, a).

Todas las techumbres de limas moamares descritas son rectangulares. En cambio, es cuadrada, y esto se hace evidente sobre todo en el harneruelo, la que cubre el crucero de la mencionada iglesia de Belvis de la Jara —Toledo— (Lám. XXIX), con arrocabas y decoración de lazo a base de nudos sin fin. Como la techumbre de San Andrés lleva cuadrales de refuerzo sobre canes —siglo XVI—.

Otra modalidad muy frecuente en las armaduras de limas toledanas es la de las techumbres ochavadas, en las que, como ya hemos indicado cada uno de los paños o faldones menores, se quiebra en tres (Fig. 5). La armadura ochavada de limas moamares con arrocabas más antigua, de las conservadas, es la de la Sinagoga del Tránsito, de comienzos de la segunda mitad del siglo XVI (Lám. XXX, a). De tipo apeinado, contrasta la decoración de su almizate, a base de lazo octogonal, con la de los faldones, consistente en labor de menado con alfardones exagonales, muy típicos en el Toledo del siglo XIV, y chillas gallonadas. En los cuatro ángulos van pechinas decoradas con lazo y cupulines. Los tabicones se decoran con arquillos lobulados y los tirantes pareados descansan en canes de lóbulos.

De gran interés son las diversas armaduras de la iglesia de Erustes (Toledo), además de los taujeles ya mencionados. La techumbre de la nave central es ochavada, pero no de limas, por lo que el paso al ochavo se produce con dificultad (Lám. XXXI, a). Almizate y faldones tienen jaldetas almenadas, con alfardones de arquillos conopiales, subrayados por saetinos de puntos negros sobre fondo blanco,

y chillas en forma de estrechas de ocho puntas. Restaurada parcialmente y con la decoración pintada casi perdida, se aprecian en ella todavía los motivos del paño de los tirantes, con el tema gótico de las cintas, en este caso acompañadas de flores. A juzgar por la ornamentación descrita, esta techumbre parece de fines del siglo XV.

Ya hemos dicho que los cuatro brazos del Hospital de Santa Cruz, en su segundo piso, tienen armaduras de par y nudillo. Sin embargo, las dos correspondientes a las crujías transversales, si bien son de par y nudillo hacia el crucero, se ochavan en los extremos. Apeinazadas y de limas moamares, su almizate va enteramente recubierto de lazo octogonal, que se repite en fajas, a lo largo de los faldones. Para pasar a la forma ochavada, en vez de pechinas con lazo se utilizó el motivo llamado de "pergamino" o "servilleta", muy empleado en Europa en los muebles del gótico final y posteriormente en el Renacimiento. Estas armaduras son de comienzos del siglo XVII (Lám. XXXI, b).

Una solución análoga a la de las techumbres citadas es la de la armadura de la iglesia del Monasterio de Santa Isabel, de par y nudillo hacia el arco toral y ochavada hacia los pies (Lám. XXXII). De limas moamares, con arrocabas, la sutileza de los elementos que la integran le confieren aspecto de un verdadero encaje, muy distinto del de las demás armaduras toledanas. En el almizate van tres grandes estrellas o sinos de dieciséis puntas. Debido a la talla de todos los peinaños, muy finos, semeja un conjunto de elementos vegetales, de gran originalidad. Con tirantes pareados sobre canes labrados, se ochava mediante cuadrantes rematados en elementos cairelados y decorados con molduras muy finas, dispuestas a modo de una bóveda estrellada de crucería. Esta techumbre, como la iglesia, se construyó cuando los palacios de los Toledo y Ayala fueron cedidos a Sor María la Pobre por los Reyes Católicos, aprovechando algunos elementos de la antigua parroquia de San Antolín. Por ello data de fines del siglo XV.

Guarda bastantes semejanzas con las mencionadas techumbres del piso alto del Hospital de Santa Cruz, la armadura conservada en el actual Seminario Menor, antiguo palacio de los Condes de Cedillo y, con anterioridad, de Suer Téllez de Meneses y del Condestable Dávalos. Esta obra debe ser contemporánea del patio y, por lo tanto, del siglo XVI (Lám. XXXIII). Apeinazada, de limas moamares con arrocabas, lleva el harneruelo cuajado de lazo de ocho, con racimos de mocárabes. Los cuadrantes ostentan labor de "pergamino".

Dentro del grupo de armaduras que estamos estudiando hay un conjunto de obras que se caracterizan por una novedad: las vigas tirantes pareadas llevan entre sí decoración de lazo a base de peinaños ensamblados. Este hecho no

responde a la tradición toledana y creemos supone una influencia de Andalucía, donde este sistema es muy frecuente. Se trata ya de obras del siglo XVI. La armadura más destacada de esta serie es la de Cabañas de la Sagra —Toledo— (Lám. XXXIV), ochavada, de limas moamares con arrocabas. Son muy extraños los cuadrantes, con peñazos dispuestos formando tres alfardones. También es novedad la decoración del almizate, con sinos de ocho y sencillos rombos. El lazo octogonal sirve de ornato a los faldones y al ángulo formado por los nudillos y los pares. La decoración de lazo situada entre las vigas tirantes es idéntica a la de las tirantes de la techumbre de Arcicollar (Toledo). Racimos de mocárabes completan el harneruelo.

Dicha iglesia de Arcicollar es de tres naves, con soportes renacentistas. La nave central se cubre con armadura rectangular ochavada, con pechinas de lazo de ocho. Del mismo tipo es el lazo del almizate y de los faldones. Los tres pares de tirantes, como hemos dicho, llevan laceria intermedia, como los de Cabañas de la Sagra —siglo XVI— (Figs. 6 a 9).

Un tercer ejemplo de armadura ochavada de limas moamares provistas de arrocabas y vigas pareadas en función de tirantes, con laceria intermedia, es la correspondiente a la nave central de la iglesia de Escalonilla (Toledo). El almi-

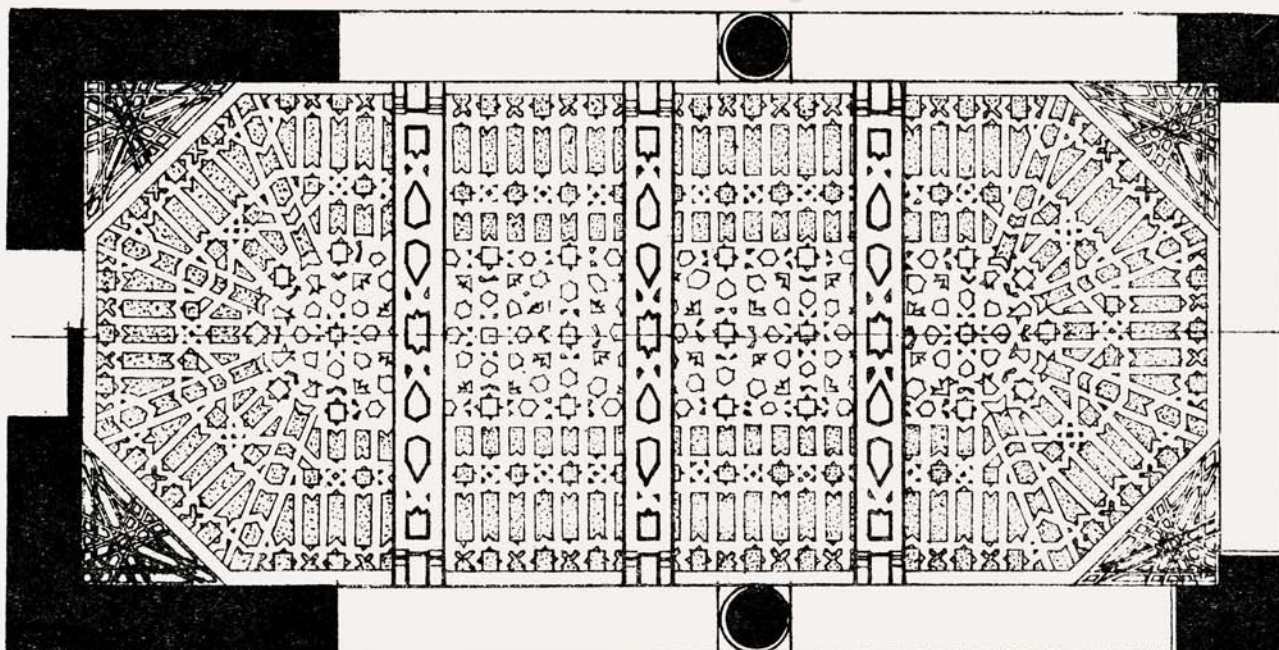


Fig. 6.—Armadura ochavada de limas moamares, con pechinas y tirantes con lazo intermedio, de la iglesia de Arcicollar (Toledo), s. XVI. (Dibujo: *Ramón Montoya*).

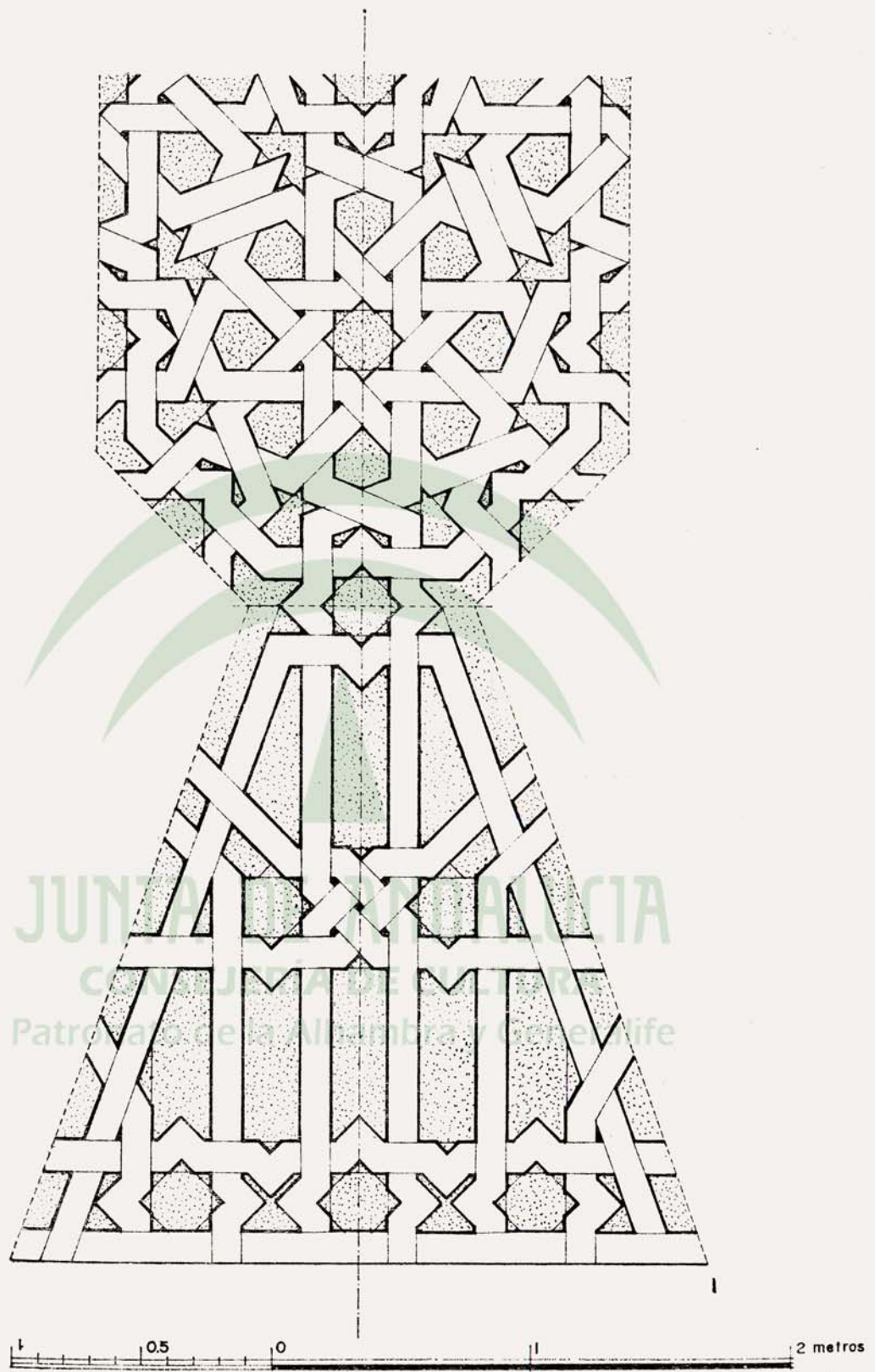
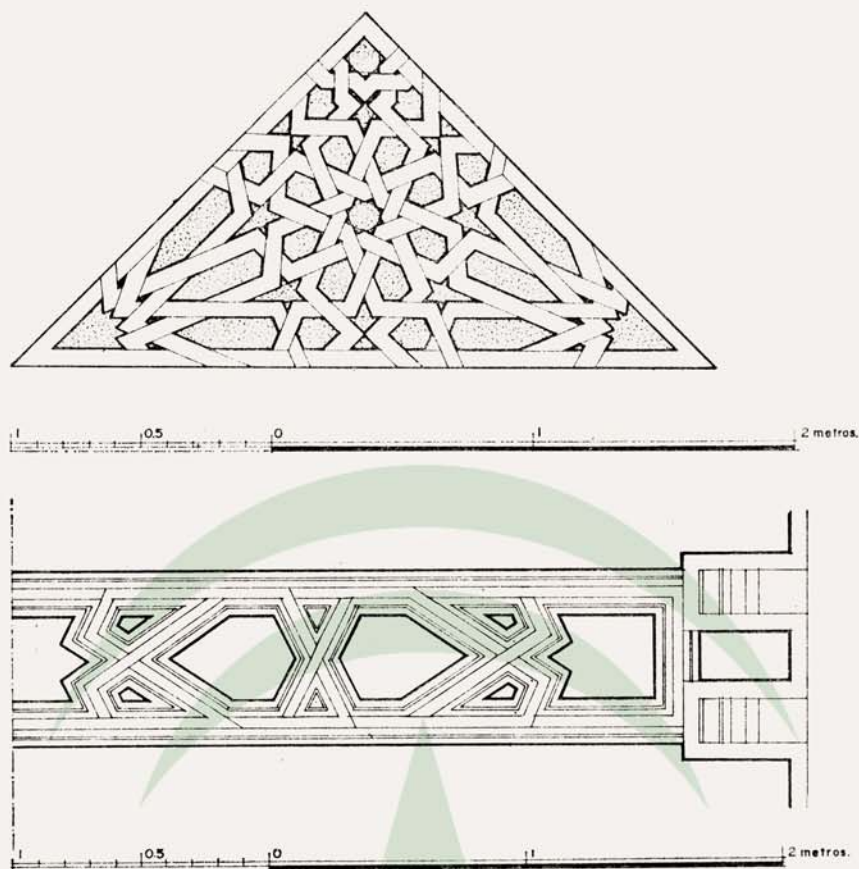


Fig. 7.—Detalle del lazo octogonal de la armadura anterior. (Dibujo: Ramón Montoya.)



Figs. 8 y 9.—Detalles de la lacería en las pechinas y tirantes de la techumbre de Arcicollar. (Dibujo: Ramón Montoya).

zate y los faldones se decoran también con lazo octogonal apeinado.

La iglesia de Domingo Pérez (Toledo), pueblecito próximo a Erustes, conserva otras dos armaduras del siglo XVI, que responden todavía, como las anteriores, a tradiciones mudéjares. La de la nave central es ochavada, de limas moamares con arrocabas y tirantes pareados. En las tabicas se conserva restos de labor de menado con estrellas octogonales, y los dos cuadrantes llevan labor de “pergamino”. La segunda techumbre está en el presbiterio, y es de planta rectangular y ochavada hacia el crucero. De limas moamares, el almizate conserva dos racimos de mocárabes. El paso al octógono se consigue mediante pechinas con lazo de doce.

Otra interesante techumbre ochavada, de limas moamares, es la de la iglesia de Puebla de Montalbán, de características análogas a las descritas.

Ya dijimos que no deben confundirse las armaduras ochavadas con las octogonales o en ochavo, las cuales tienen forma de octógono regular, cubriendo espacios cuadrados. Estos techos son menos frecuentes que los ochavados. Los ejemplares toledanos más antiguos son los de las dos alcobas laterales del Taller del Moro, del siglo XIV. De gran sencillez, evidencian su construcción apeinazada, con jaldetas almenadas y limas moamares con arrocabas. El harneruelo lleva labor de lazo octogondal y en el centro mocárabes.

De comienzos del siglo XVI es la armadura ataujerada, en ochavo y de limas moamares con arrocabas, de lo que fue la sala abacial del Convento de San Juan de la Penitencia. De toda la riqueza de carpintería morisca existente en este convento, y que conocemos gracias a fotografías antiguas, sólo se conserva este techo, enteramente recubierto de lazo octogonal, con ocho cupulines o cubos de mocárabes en el almizate.

La armadura octogonal del presbiterio de la iglesia de Erustes está enteramente recubierta de lazo de diez, poco frecuente, como hemos podido comprobar, en los techos toledanos. Se trata de una obra del siglo XVI, puesto que las primeras vigas de la techumbre, a partir del muro, tienen decoración claramente renacentista (Lám. XXXV). Bajo las vigas que sirven de asiento a la armadura octogonal propiamente dicha, corre un friso de mocárabes de madera, que apoya en unas finas columnillas a modo de pináculos góticos. Estos soportes desplazan la situación normal de las pechinas, enteramente cubiertas de lazo ataujerado y rematadas por encima con una moldura curva. Una piña de mocárabes va en el centro del harneruelo. Todas las viguetillas empleadas en el lazo tienen unos rombos incisos enfilados, idénticos a los del taujel de la capilla bautismal de la iglesia de Maqueda, obra también del siglo XVI.

Es asimismo de factura tardía la armadura ligeramente ochavada del presbiterio de la iglesia de El Casar de Talavera, provista de limas moamares y arrocabas. El almizate de lazo lleva decoración pintada renacentista, y los faldones, de jaldetas almenadas, ostentan alfardones y chillas. Destacan por su originalidad los cuadrantes, con "pergaminos" muy simples, enriquecidos por pinturas, en las que malamente se reconocen dos cuernos de la abundancia y querubines. También es renacentista la decoración pintada del friso, así como las letras capitales de la inscripción que corre sobre las vigas donde apea la techumbre. Es una obra del siglo XVII (Lám. XXXVI, a).

Debido a la complejidad de su construcción, el número de armaduras cupulares, siempre ataujeradas, fue escaso. Si el nombre de cúpula se aplica a las bóvedas semiesféricas que descansan en anillo circular y en triángulos cur-

vos llamados pechinas, serán armaduras cupulares las techumbres de madera semiesféricas, apoyadas en un anillo. El Museo Arqueológico Nacional posee un magnífico ejemplar de armadura de estas características, que perteneció al Palacio de Torrijos (Toledo), propiedad de Don Gutierre de Cárdenas y Doña Teresa Enríquez, hoy desaparecido —segunda mitad del siglo XV—. Aquí la media naranja descansa sobre un anillo de madera, del cual se pasa al octógono, en forma de ocho paneles rectangulares decorados, a modo de frisos. El paso a la planta cuadrada se logra por mediación de cuadrantes con mocárabes (Lámina XXIII, b).

También son forzosamente ataujeradas las armaduras de cinco o siete paños. Dentro de este apartado están las techumbres de la Capilla del Corpus Christi de la iglesia de San Justo y Pastor —siglo XIV— (Lám. XXXVI, b) y la del gran salón de la Casa de Mesa —fines del siglo XIV o comienzos del XV— .

La primera es de siete paños y su decoración de lazo octogonal está formada por estrechos listones agramilados, clavados sobre el armazón. El arco se enriquece con decoración pintada en la que figuran caballeros provistos de sus respectivos escudos, y nacela con acicate, lazo y arquillos mixtilíneos, en rojo y negro.

Es espléndida la armadura ataujerada, también de siete paños, de la Casa de Mesa, con lazo de doce y netos rehundidos, y restos de temas pintados en negro, blanco y ocre (Lám. XXXVII, a).

ARMADURAS DE MADERA CON MOCARABES

Los mocárabes son formas decorativas importadas del Próximo Oriente, que llegaron a Al-Andalus plenamente conseguidas. Por ello no hay entre nosotros ejemplares en gestación. Por otra parte, los alarifes hispanomusulmanes, mudéjares y moriscos no introdujeron ningún cambio sustancial en ellos, a diferencia de lo que aconteció con otros elementos ornamentales. De ahí que López de Arenas siga repitiendo los viejos procedimientos de construcción que siglos atrás habían llegado a la Península en toda su plenitud.

Reciben el nombre de mocárabes, mucarnas o estalactitas las composiciones geométricas integradas por adarajas —en madera o en yeso—. Dichas adarajas están constituidas, a su vez, por piezas prismáticas de base triangular, romboidal, cuadrangular o trapecial, las jairas, cortadas por su cabeza en curvas de arco semicircular o carpanel, y dispuestas escalonadamente. El corte de la jaira para

obtener la adaraja recibe el nombre de guillermo y el acto de dar este corte curvo, desjarretar⁵⁴.

Es frecuente que los racimos de mocárabes lleven guarnecida la base, siguiendo su perímetro poligonal, con una cinta moldurada llamada albornica. A veces, entre las hiladas de adarajas se interponen otras piezas, siguiendo los polígonos que aquellas forman, llamadas medinas. De ahí la expresión de racimo de mocárabes amedinado.

Prieto Vives abordó el problema de la construcción de los mocárabes desde el punto de vista geométrico, admitiendo que, probablemente, en su origen, se tratara de falsificaciones en madera de construcciones en piedra. Los mocárabes de yeso, a su vez, serían una imitación hecha a molde de los realizados en madera⁵⁵.

El primer paso para realizar una composición de mocárabes es la obtención de las jairas, germen de las adarajas, dando una serie de cortes en un tarugo de madera de grueso adecuado llamado "chaplón"⁵⁶.

Se ha querido ver el origen de los mocárabes en las trompas de piedra, que permiten pasar de la planta cuadrada a la bóveda, mediante hiladas sucesivas⁵⁷. A juzgar por las obras llegadas hasta nosotros parece que las bóvedas de

⁵⁴ Según Gómez Moreno —Primera y segunda parte...—, las "jairas son prismas de los que se forman las adarajas, una vez recortadas en curvas sus cabezas". Y las "adarajas son piezas prismáticas... cortadas por su cabeza en curva de arco semicircular o carpanel, que dispuestas escalonadamente componen la labor de mocárabes..."

⁵⁵ PRIETO VIVES, A., Apuntes de geometría decorativa. Los mocárabes, Cultura española, V, Madrid, 1907, pág. 229.

⁵⁶ Para Prieto Vives las jairas básicas son las de sección rectangular y triangular isósceles, y sobre ellas monta su explicación, aunque admite la posibilidad de otras secciones. Dichas jairas o prismas se han de ajustar a determinadas proporciones, exigiéndose primeramente que sean todas del mismo grosor para poder ajustar unos con otros. Los lados de las jairas rectangulares guardarán la proporción de $1 \times 1,414$. Así como de las jairas rectangulares sólo existe un tipo, en las triangulares isósceles hay posibilidad de tres modelos, según que en el triángulo el ángulo formado por los dos lados iguales sea recto, agudo u obtuso. Los valores en el caso del triángulo rectángulo son: catetos = 1; hipotenusa = 1,414. Si el triángulo es acutángulo, el ángulo situado entre los lados iguales será de 45° , y los valores serán: lados iguales = 1; lado opuesto = 0,768. En el caso de que el triángulo sea obtusángulo, el ángulo será de 135° y los lados valdrán: lados iguales = 1; lado opuesto = 1,848. De esta forma se engendran los cuatro tipos básicos de prismas o jairas. Para obtener a partir de éstas las adarajas es necesario cortar de ellas una moldura cóncava, ajustándose igualmente a unas determinadas medidas. Si damos el valor 1 al grosor de la jaira, la adaraja tendrá en su arranque el grosor de $1/7$. A partir de ahí se cortará la moldura cóncava, que convertirá la jaira en adaraja.

⁵⁷ En las excavaciones de Nishapur (Persia) aparecieron incipientes mocárabes de estuco del siglo IX. Más evolucionadas son las piezas que presenta Marçais, indudablemente destinadas a la decoración arquitectónica, encontradas en la Qal'a de los Beni Hammad, que se remontan al siglo XI, entre 1007 y 1008 —fecha de la fundación de la Qal'a— y 1090 —época de la emigración de los hammadits a Bujía—. Son paralelepípedos de barro cocido y parcialmente vidriado, que constituyen un claro ante-

mocárabes propiamente dichas alcanzan su plenitud bajo los almorávides, a cuyo servicio estaban los artistas de Al-Andalus⁵⁸.

El arte mudéjar toledano nos ha legado una interesante variedad de composiciones de mocárabes en bóvedas, frisos, intradoses de arcos, cubos, racimos, etc. Las dos bovedillas de mocárabes de la iglesia de San Andrés son de yeso. Pero la más interesante bóveda de mocárabes —en madera— es la de la Capilla de la Torre, en la Catedral (Lám. XXXVIII), construida originariamente para la capilla funeraria de los Reyes Nuevos o Trastámara, que estaba situada en las proximidades del Pilar de la Descensión, obra de la segunda mitad del s. XIV. En 1523⁵⁹ el arzobispo Alonso de Fonseca suplicó al Emperador que “le dicesse licēcia para quitar la capilla de allí, alegando muchos inconvenientes..., y así fue deshecha la capilla, y los cuerpos de los reyes q en ella estavā trasladados a la Capilla Real..., en el año del Señor de 1532”. En 1540, “se obligó a Juan de Orozco a quitar a su costa el mocarabes que está en las naves de la capilla de los Reyes Nuevos e a lo poner en

cedente de los mocárabes propiamente dichos —Marçais, G., *Les poteries et faïences de la Qal'a des Beni Hammad*, pág. 12, pl. I. 2—. Según Terrasse —*La Mosquée d'al-Qarawiyyin a Fés et l'art des almoravides*, *Ars Orientalis* II, 1957, pág. 135—, Golvin encontró en la misma Qal'a elementos de mocárabes en yeso, pertenecientes, sin duda, al revestimiento de un nicho. En la Persia seldyuquí estas formas consiguieron máxima importancia hacia 1029 en Damgan, y sobre todo en la Masjid-i-Jami de Isphagan, cuyos grandes iwanes del patio constituyen, tal vez, el mejor anticipo de los mocárabes posteriores. Mocárabes incipientes se emplearon en Egipto en la capilla sepulcral de Goyuxi, de hacia 1085. Marçais presentó las pequeñas trompas de mocárabes de la bóveda de la mezquita almorávide de Tremecén —1135—, acusados en los frentes por arcos mixtilíneos, señalando su analogía con las formas de la tumba de Sitta Atiqa de El Cairo, construída entre 1100 y 1120 —Marçais, G., *Les échanges artistiques entre l'Egypte et les pays musulmanes occidentaux*, *Hesperis* XIX, 1934, pág. 95. Y Torres Balbás, L., *Intercambios artísticos entre Egipto y el occidente musulmán*, *Al-Andalus* III, 1935, pág. 411—. Bóvedas de mocárabes en yeso, ya plenamente conseguidas, aparecen en el occidente musulmán hacia 1135. Son de destacar las de la Qarawiyyin de Fez, mezquita almorávide que parece haber sido agrandada y transformada por el soberano Ali ben Yusuf, entre 1135 y 1142 ó 1143 —Terrasse, H., *La Mosquée d'al-Qarawiyyin á Fés et l'art des almoravides*, *Ars Orientalis* II, pág. 135—. Aquí los mocárabes de yeso cubren cinco bóvedas en la nave axial, más el nicho del mihrab —Terrasse, H., *La Mosquée d'al-Qarawiyyin a Fes*. París, 1968, pág. 31—. Análoga es la bóveda de la Mezquita de los Muertos de Fez, edificada también por Ali-Terrasse, H., *Art almoravide et art almohade*, *Al-Andalus* XXVI, pág. 442—. Resulta inevitable relacionar este gran conjunto de tempranas bóvedas de mocárabes de Fez con la famosa bóveda de la Capilla Palatina de Palermo, que viene fechándose en tiempos de Roger II, hacia 1132, realizada en madera —Moneret de Villar, M. U., *La pitture musulmane al soffito della Capella Palatina in Palermo*, Roma, 1950—. En estrecha relación con dicha bóveda están los mocárabes de la Torre Pisana, los de la Zisa y, sobre todo, los de la Quba, ya de escayola, donde se refleja la influencia almorávide.

⁵⁸ Debido a la escasez de restos de este período en la Península, hay que esperar a la época almohade —segunda mitad del siglo XII—, para encontrar bóvedas de mocárabes en Al-Andalus. Tanto las sevillanas del Patio de Banderas del Alcázar y del Claustro de los Naranjos de la Catedral, como las burgalesas de la Capilla de la Asunción de las Huelgas —primer cuarto del siglo XIII— son de yeso.

⁵⁹ PÉREZ SEDANO F., *Datos documentales inéditos para la Historia del Arte Español*, Madrid, 1914, pág. 51.

la capilla que está debajo de la bóveda de la torre; y en efecto, se ejecutó. Y en 28 de enero 1542 se le acabaron de pagar 29.420 maravedís ⁶⁰. La planta de la Capilla de la Torre —hoy Tesoro— es cuadrada, con cuatro pilastras resaltadas en los ángulos, rematadas en bolas enfiladas. A esta disposición se acopló la citada bóveda de mocárabes, que aparece hoy pintada en blanco y oro, con filetes negros.

La más bella bóveda de mocárabes del arte mudéjar toledano —quemada en 1936— fue la del Salón de Linajes del Palacio del Infantado de Guadalajara ⁶¹. Es muy conocida la cita de Jerónimo Munzer, quien escribía de este palacio en 1495: “No creo que en toda España haya otro palacio tan fastuoso... ni con tanto oro en su decoración”. Antonio de Lalaing, señor de Montigny, que estuvo en Guadalajara en 1502, con el séquito de Juana la Loca y Felipe el Hermoso, dijo, a su vez, de esta obra ⁶²: “Las cámaras y salas tienen muchos paramentos de oro y azul. En la principal la techumbre es de madera, profusa y minuciosamente tallada; la compró este duque —el segundo Duque del Infantado— en un monasterio vecino, dando por ella 300 florines de renta, y la hizo decorar de tal modo que el dorado costó 500 ducados ⁶³”. El friso que ostentaba la armadura de mocárabes del Salón de Linajes fue hecho ex profeso, probablemente bajo proyecto de Lorenzo Trillo, por los fusteros o carpinteros toledanos Miguel Sánchez y Bartolomé Garca, en 1495.

Del siglo XVI es la exquisita bóveda de mocárabes de madera, enteramente dorada, que cubre una capilla pequeña, situada, a su vez, dentro de la Capilla de Santa Catalina, en la iglesia toledana de San Salvador (Lám. XXXVII, b). Esta capilla pertenece a los Condes de Cedillo, quienes tienen en ella sus enterramien-

⁶⁰ PEDRO LÓPEZ, pintor, fue el encargado de terminar la instalación de la bóveda de mocárabes, por lo que cobró, en 1541, 9.000 maravedises, “para el oro y el aparejo que pone en el mocarabes que está en la capilla de la torre”, y por “la cola y aparejo y enfurtir con paños de lienzo las juntas del enmaderamiento del mocarabes” —ver Zarco del Valle, M. R., Datos documentales para la Historia del Arte Español, II, pág. 61.

⁶¹ LAYNA Y SERRANO, F., Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI, Madrid, 1942, T. II, pág. 412. Y La Provincia de Guadalajara, Madrid, 1948, pág. 338.

⁶² Relation du premier voyage de Philipe le Beau en Espagne, Bruselas, 1876.

⁶³ LAMPÉREZ, en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, recogió esta noticia, diciendo que sospechaba que el “monasterio vecino” era el de Lupiana, muy protegido por los Mendoza. Tormo, sin embargo, rechazó los comentarios de Lalaing —ver Cartillas excursionistas. Guadalajara, Madrid, 1917—, diciendo que en 1502 el palacio aún no estaba acabado. Según Pecha —Historia de la vida de los excelentísimos señores duques del Infantado y sus progenitores, Ms. 1636, citado por Layna— el duque compraría la techumbre en cuestión al convento de San Agustín de Toledo. Layna prefirió la opinión de Lampérez, afirmando que la armadura llevada a Guadalajara desde el convento de San Agustín, se armó y aparejó a partir de 1494 por el Maestro Mohamed Sillero, moro de Guadalajara, en la Sala de la Linterna, hoy también desaparecida.

tos. Es octogonal, debido a que la planta cuadrada se transforma en octógono mediante unas trompas en forma de veneras, en consonancia con el estilo plateresco de la reja y de otros detalles ornamentales⁶⁴. Esta techumbre prueba la pujanza que aún mantenía la carpintería morisca en esta época.

Racimos y cubos de mocárabes fueron muy empleados en Toledo para decorar diversas armaduras de madera. El racimo es el “colgante de mocárabes centran-do la composición de lazo en el almizate”⁶⁵. Y el cubo la “composición de mocárabes en cóncavo, que suele adornar el almizate y se desarrolla en sentido contrario al racimo”⁶⁶. Los cubos son menos frecuentes que los racimos y aún lo son menos las formas mixtas, que empiezan siendo racimos en el centro y se invierten después. Generalmente tanto el racimo como el cubo es de base octogonal, y parece que tuvieron pocas alteraciones a lo largo de los siglos. Así, son similares, por ejemplo, los racimos de mocárabes de los taujeles del Convento de Santa Ursula —siglo XV— y el de la capilla de la pila bautismal de la iglesia de Maqueda —siglo XVI—. Entre otras obras toledanas, llevan estas composiciones de mocárabes, además de las techumbres mencionadas, diversas armaduras del Monasterio de Santa Clara, Monasterio de Santa Isabel, actual Seminario Menor, iglesia de Erustes, etc.

ARTESONADOS Y TECHUMBRES MORISCO-RENACIENTES

En sentido estricto, artesonado es el techo o bóveda decorado con artesones o casetones, es decir, con espacios cuadrados o poligonales, sean aquéllos de madera o no. Etimológicamente la palabra artesonado parece proceder del francés “artison”, carcoma, de donde deriva artesón o agujero⁶⁷. El techo artesonado, de raigambre clásica, es característica del arte renacentista⁶⁸. Techumbres de este tipo son frecuentes en el mudéjar toledano, algunas bastantes puras, junto a formas híbridas muy interesanets, donde se combinan las influencias musulmanas con las de Occidente.

A fines del siglo XV y comienzos del XVI las novedades del Renacimiento ita-

⁶⁴ En la capillita cubierta con esta bóveda de mocárabes hay tres lápidas fonerarias, pertenecientes a tres miembros de la familia Alvarez de Toledo: don Juan de Luna, arcediano de Galisteo (1534) y dos canónigos, Joan Alvarez de Toledo (1546) y Bernardino Illán de Alcázar (1556). Todas ellas tienen decoración plateresca.

⁶⁵ GÓMEZ MORENO, M., Primera y segunda parte..., pág. 51.

⁶⁶ Ibid., pág. 47.

⁶⁷ GARCÍA SALINERO, F., op. cit., pág. 47.

⁶⁸ RÁFOLS, J. F., Techumbres y artesonados españoles, Barcelona, 1945.

liano, con su gusto por los artesonados con casetones, se proyectaron sobre las obras de carpintería de lo blanco que se venían haciendo en la Península. Entonces surgieron, al lado de las armaduras que responden plenamente a nuestra tradición y junto a artesonados totalmente renacentistas, ciertos ejemplares híbridos a los que denominamos morisco-renacentistas, en los que se mezclan formas y elementos decorativos de tradición musulmana —perfil de par y nudillo o de limas, lacerías, mocárabes, etc—, con casetones, grutescos, contarios, cenefas de ova y dardo y demás motivos renacentistas. Estas techumbres son uno de los elementos básicos del llamado estilo Cisneros, que tanta pujanza alcanzó en el primer tercio del siglo XVI, especialmente en Toledo y en los territorios pertenecientes a la mitra toledana.

Siguiendo el sistema de clasificación que venimos utilizando para estudiar las techumbres, podemos distinguir también en estos techos los planos, con perfil de par y nudillo y con perfil de limas.

Uno de estos techos planos, en el que se percibe la mezcla de elementos góticos, mudéjares y renacentistas, cubre una de las estancias del palacio de Ocaña, construido por don Gutierre de Cárdenas a fines del siglo XV (Lám. XXXIX, a). Enteramente recubierto de lazo mudéjar, no es propiamente un taujel, ya que las vigas se cruzan dejando espacios triangulares rehundidos, que constituyen una temprana manifestación de los casetones.

En el mismo palacio hay otro techo más evolucionado, en el que las jácenas son perfectamente visibles. Sin embargo, no se trata hablando con propiedad, de un alfarje, ya que las jaldetas, que en éstos son de pequeña escuadria, aquí son tan anchas como las jácenas, quedando entre unas y otras ciertas formas cuadradas donde se inscriben verdaderos casetones octogonales, decorados todavía con cardinas góticas (Lám. XXXIX, b).

Muy parecidos al techo descrito son dos pequeñas techumbres del actual Seminario Menor, ya del siglo XVI, en las que la flora renacentista invade las tabicas y el papo de las vigas.

De la misma centuria es el bello techo del Convento de Santo Domingo el Real que actualmente pertenece a la provisoría de las Comendadoras de Santiago. Va enteramente decorado con temas platerescos —de candelabro en el papo de las vigas más gruesas, de ovas en las vigas intermedias y de flora vista de frente en las tabicas—. Los saetinos tienen por adorno grupos de cuatro puntos enfilados, como es propio de esta época.

El techo plano de la escalera del Palacio de Fuensalida es del siglo XVI, estando enteramente subdividido en casetones octogonales y casetones estrellados

de cuatro puntas, con flora tallada en el interior de las tabicas (Lám. XL, a). El conjunto se ochava mediante trompas de ángulo que semejan veneras.

Son muy curiosas las techumbres morisco-renacientes construidas con arreglo al perfil de las armaduras de par y nudillo. Una nota común a todas ellas es la gran anchura del almizate, en detrimento de la anchura de los faldones. El harneruelo, por lo tanto, es mucho más desarrollado que en las armaduras de par y nudillo estudiadas. Uno de estos ejemplares se conserva en el palacio de los Cárdenas de Ocaña, ya mencionado, y corresponde todavía a fines del siglo XV. Va subdividido en profundos casetones cuadrados con pinjantes centrales adornados con cardinas doradas (Lám. XL, b).

El Convento de San Juan de la Penitencia poseyó, hasta 1936, varias techumbres híbridas, de las que en la actualidad sólo nos quedan las fotografías. Respondía al perfil de par y nudillo el techo de la sala capitular, enteramente cubierto con pinturas de temas platerescos⁶⁹ (Lám. XLI). En cambio tenía forma de artesa o limabordón el techo del coro, con almizate muy desarrollado, como es propio de tales techumbres moriscas. La decoración pintada, con motivos platerescos y escudos —IHS, XPS, del Cardenal Cisneros y las llagas alusivas a la Orden Franciscana— invadía todos los elementos de la armadura (Lám. XLII, b).

Formato de limabordón tiene la techumbre de la Sala Capitular de la Catedral o “enmaderamiento del cabildo nuevo” (Lám. XLII, a), como denominan los documentos de la época. Es una obra magnífica, perfectamente documentada gracias a los datos publicados por Pérez Sedano y Zarco del Valle⁷⁰. Su autor fue Francisco de Lara, quien trabajó en ella desde 1504 a 1508, cobrando 60.000 maravedises⁷¹. La decoración pictórica se acometió a continuación, interviniendo Luis de Medina, Diego López y Alfonso Sánchez, a lo largo de 1508 y 1509⁷². Diego López

⁶⁹ GÓMEZ-MENOR FUENTES, J., Un monumento artístico desaparecido: el Convento de San Juan de la Penitencia, *Anales Toledanos* IV, 1971, pág. 20.

⁷⁰ Op. cit.

⁷¹ PÉREZ SEDANO, op. cit., pág. 36: “Empezó Francisco de Lara el enmaderamiento de cielo del cabildo nuevo en 1504, y le siguió hasta 1508, en el que, en último de diciembre le acabaron de pagar los 60.000 mrs en que le había ajustado”.

⁷² PÉREZ SEDANO, op. cit., pág. 33. Y Zarco del Valle, op. cit., pág. 107. “En cinco de junio de 1508 se tomó juramento a Juan de Borgoña, pintor, sobre lo que valía el pintar el cielo y enmaderamiento del cabildo, y dijo que cada artesón valía seis ducados; y a este precio se reguló los que pintaban Luis de Medina, Diego López y Alfonso Sánchez, desde 24 de febrero del mismo año, y al dicho respecto se les continuó pagando hasta 1.º de octubre, en cuyo día se ajustó la cuenta de 56 artesones enteros, que importaron 126.000 mrs, a dicha razón de 2.250 cada uno. Siguieron los mismos pintando las guarniciones y rincones... En tres de mayo de 1509 el Señor Canónigo Juan Ruiz pagó... onze mill e setecientos e cincuenta mrs., con que se acabaron de pagar los setenta e un mill e setecientos e cincuenta mrs. que montaron las cincuenta e una varas e una quarta, que ovo de pintura en el arrocave del cabildo”.

había acabado de cobrar, en 1499, 22.733 mrs por los “cuarenta y cuatro artesones y el arrocabe pintados en las tres cámaras de la habitación de la Reina, junto a la capilla de San Pedro. Fue el ajuste de que las había de pintar por un diezmo menos de lo que habían costado las otras tres del otro cuarto”. Este dato publicado por Pérez Sedano⁷³ es de gran interés, puesto que nos habla de unas cámaras de Isabel la Católica en la Catedral de Toledo, próximas a la capilla de San Pedro, llamada también de la Torre, actual Tesoro⁷⁴.

Recuerda una armadura de limabordón la techumbre morisco-renaciente del Aula Magna de la Universidad de Alcalá de Henares, enteramente decorado con lazo de seis, formando casetones poligonales y estrellados, en cuyos centros van flores talladas y doradas. Hacen juego con la armadura las yeserías del muro, de temas platerescos.

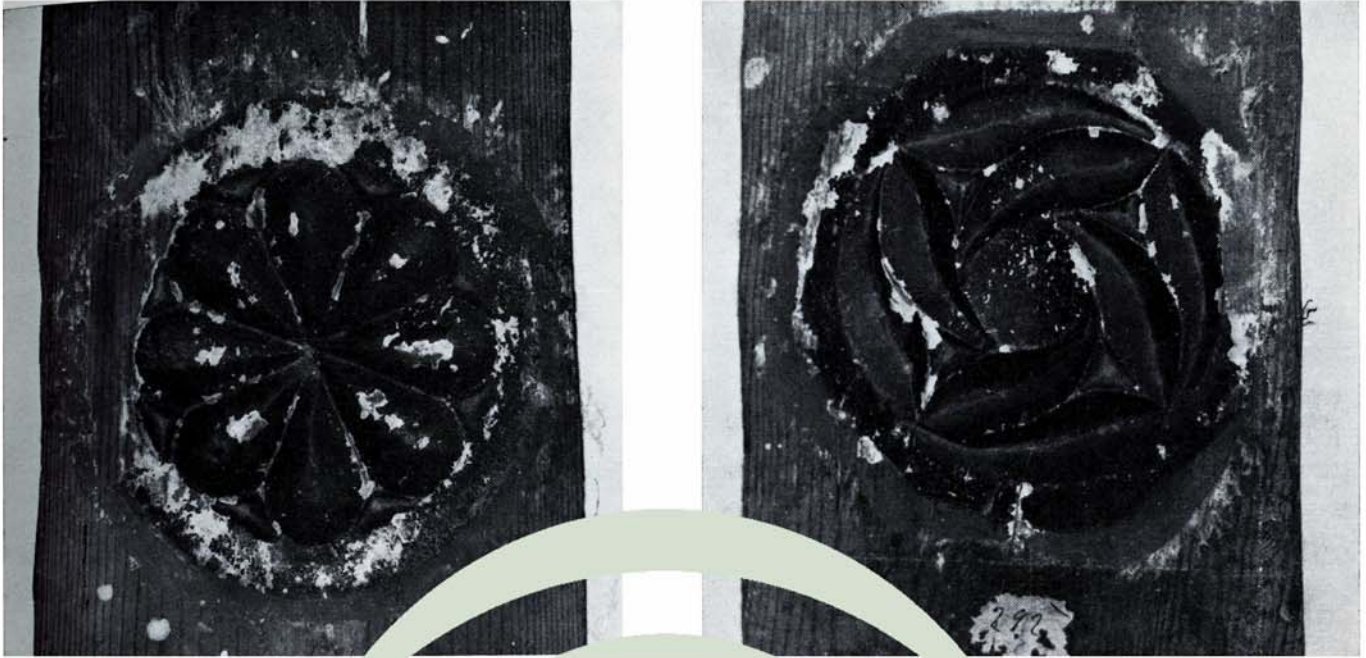
Cuatro artesonados híbridos de limabordón cubren las crujías bajas del Hospital de Santa Cruz. Dentro de cada casetón va un octógono subdividido en cuadrado central y cuatro alfardones. Es renacentista la decoración vegetal inscrita en cada uno de estos elementos, así como las flores, también de talla, dispuestas en el entrecruzamiento de las vigas (Lám. XLIII, b).

Una versión simplificada de estos techos de Santa Cruz se conserva en la sala capitular del Convento de Santo Domingo el Antiguo, también de limabordón, con ancho almizate —siglo XVI— (Lám. XLIII, a). En cada uno de sus casetones va una estrella octogonal hecha con una moldura estrecha. La pequeña sacristía de la Capilla de Santa Catalina, en la iglesia de San Salvador, se cubre con artesones cuadrados muy profundos, decorados con flora renacentista (Lám. XLIV).

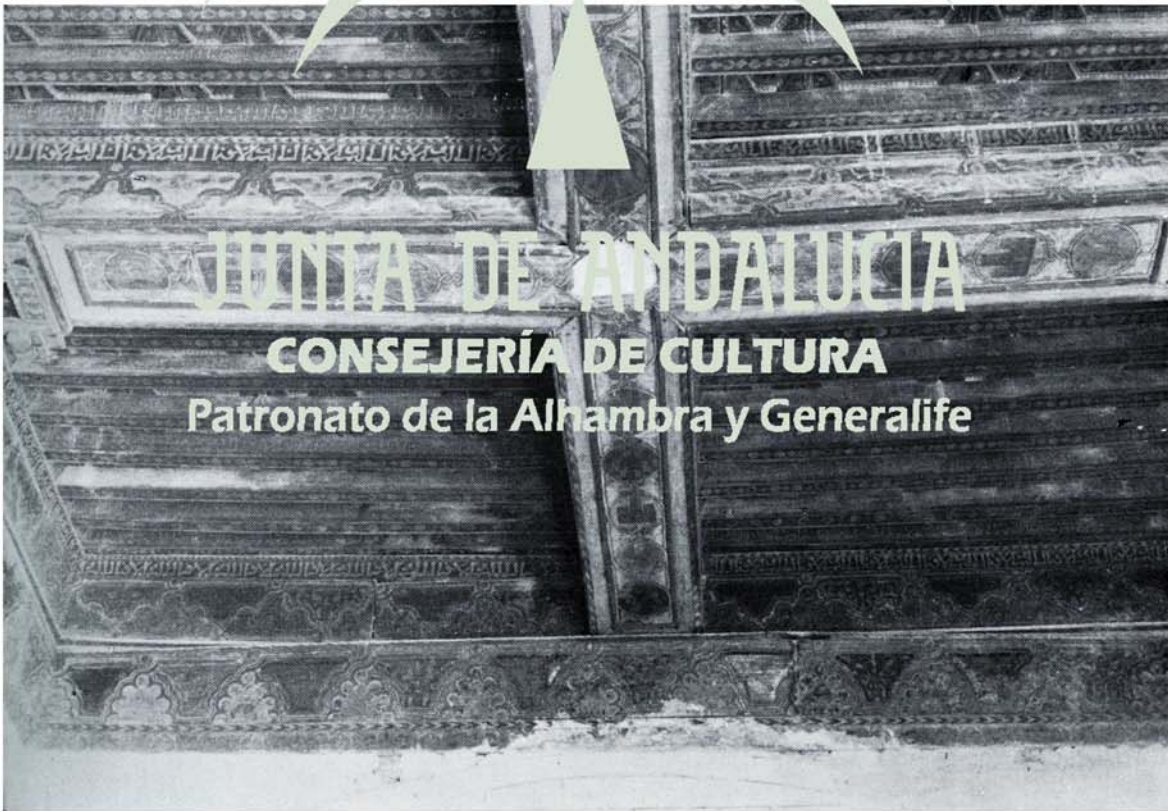
Diversas provincias españolas poseen numerosas armaduras morisco-renacentes o artesonados de gran riqueza, muy similares a las toledanas descritas cuyo estudio y clasificación podría suscitar el interés de su reparación y conservación, de las que, en general, están tan necesitadas.

⁷³ Ibid., pág. 21.

⁷⁴ A pesar de que hemos recorrido las dependencias de la Catedral próximas a dicha capilla, no hemos hallado ninguna estancia cubierta con techumbre de madera.

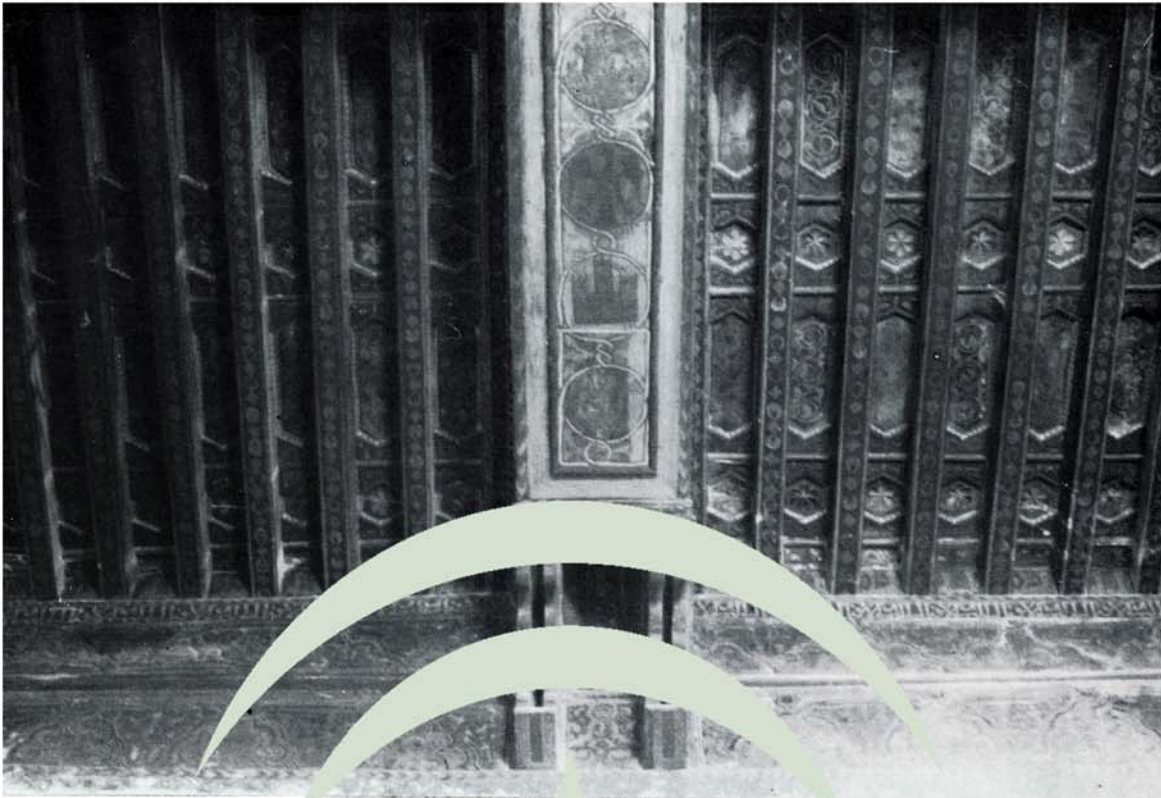


a) y b) Chellas o chillas florales del Taller del Moro en Toledo.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

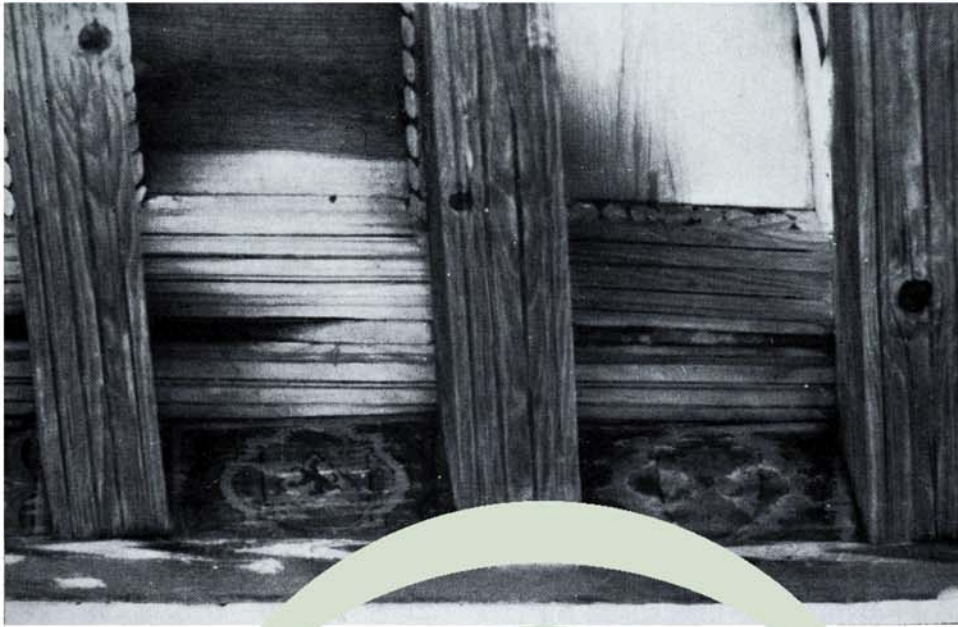
c) Detalle del alfarje del refectorio del Monasterio de San Clemente de Toledo (s. XIII).



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife



Monasterio de S. Clemente. Alfarje del refectorio. a) Detalle donde se aprecia la labor de menado y una jácena sobre canes lobulados; b) Detalle con decoración heráldica de castillos, leones y águilas de Suabia.

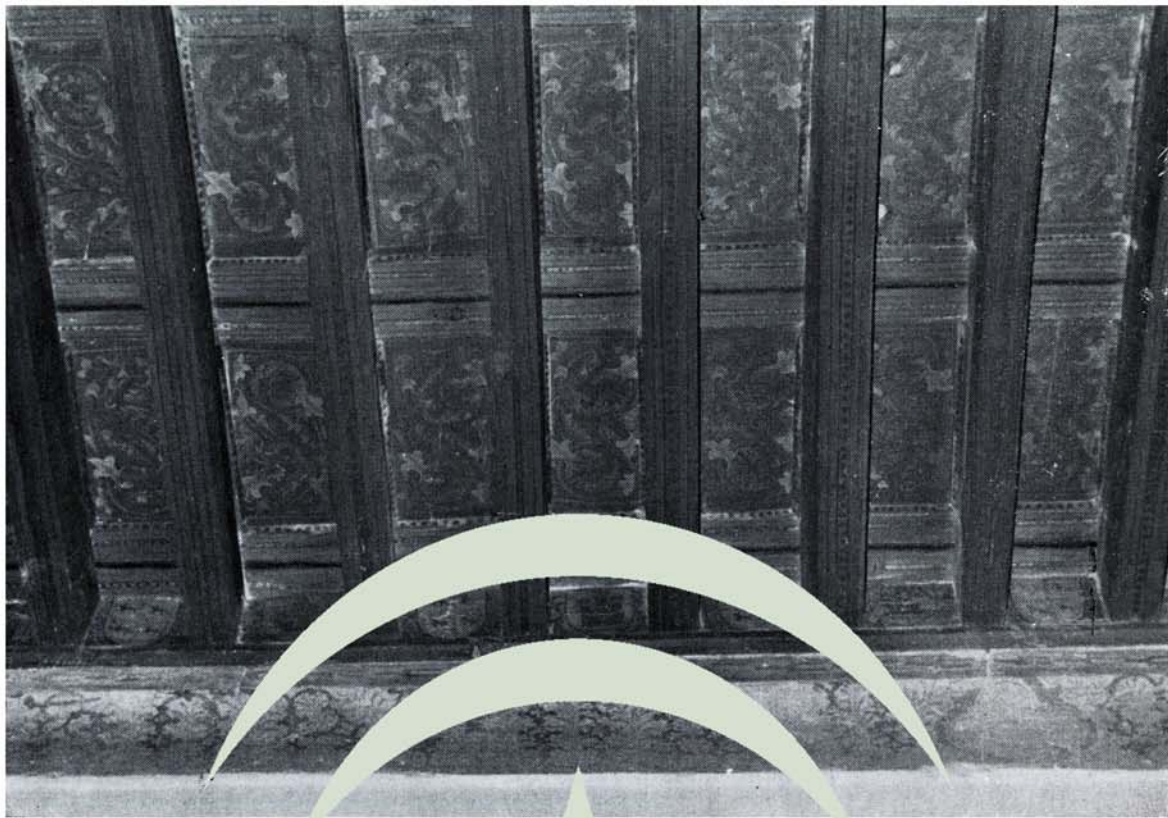


a) Detalle del alfarje del claustro del Convento de Santa Clara con escudos de las abadesas Isabel e Inés. (Principios del s. XV).



b) Alfarje de la Sala Capitular del Convento de Santa Clara, con labor de menado y vigas agramiladas. Los escudos de la abadesa Inés están muy perdidos (h. 1430).

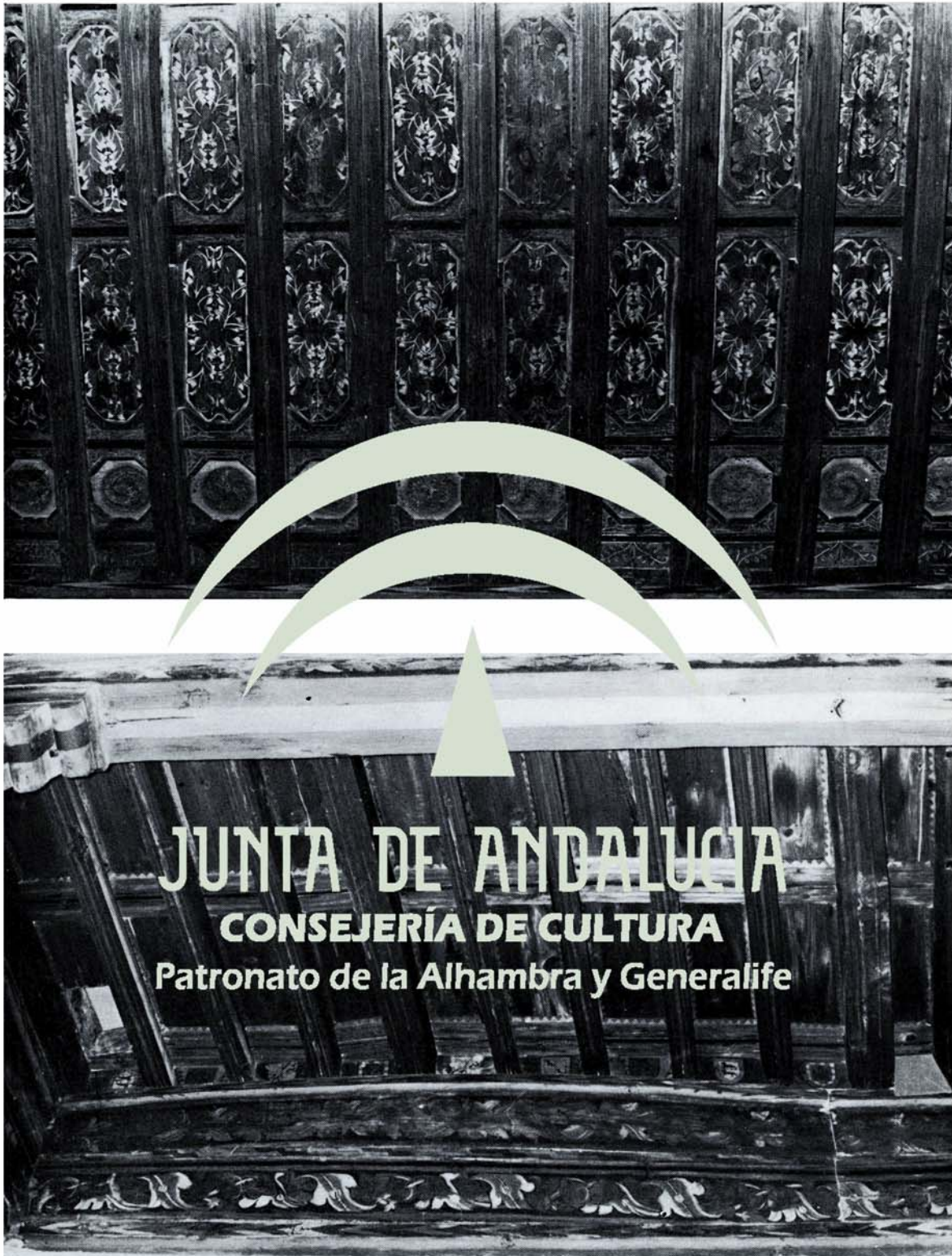
JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife



Monasterio de Santa Isabel, antiguo palacio de los Toledo. a) Alfarje de un salón decorado con cardinas y escudos (primera mitad del s. XV); b) Alfarje del claustro de los Laureles (fines del s. XV o comienzos del XVI).



Monasterio de Santa Isabel. a) Alfarje del refectorio con grandes jácenas sobre canes (fines del s. XV o comienzos del XVI); b) Detalle donde se aprecia el saetino con grupos de cuatro puntos enfilados y escudos con temas de la Pasión.



Convento de San Antonio. a) Alfarje del claustro de los Naranjos con labor de menado (finales del s. XV o comienzos del XVI); b) Alfarje de la Sala Capitular decorado con saetinas aserradas, escudos y cardinas (fines del s. XV o comienzos del XVI).



Santo Domingo el Real. a) Alfarje de la nave de Ntra. Sra. del Rosario en el coro (último cuarto del s. XV)

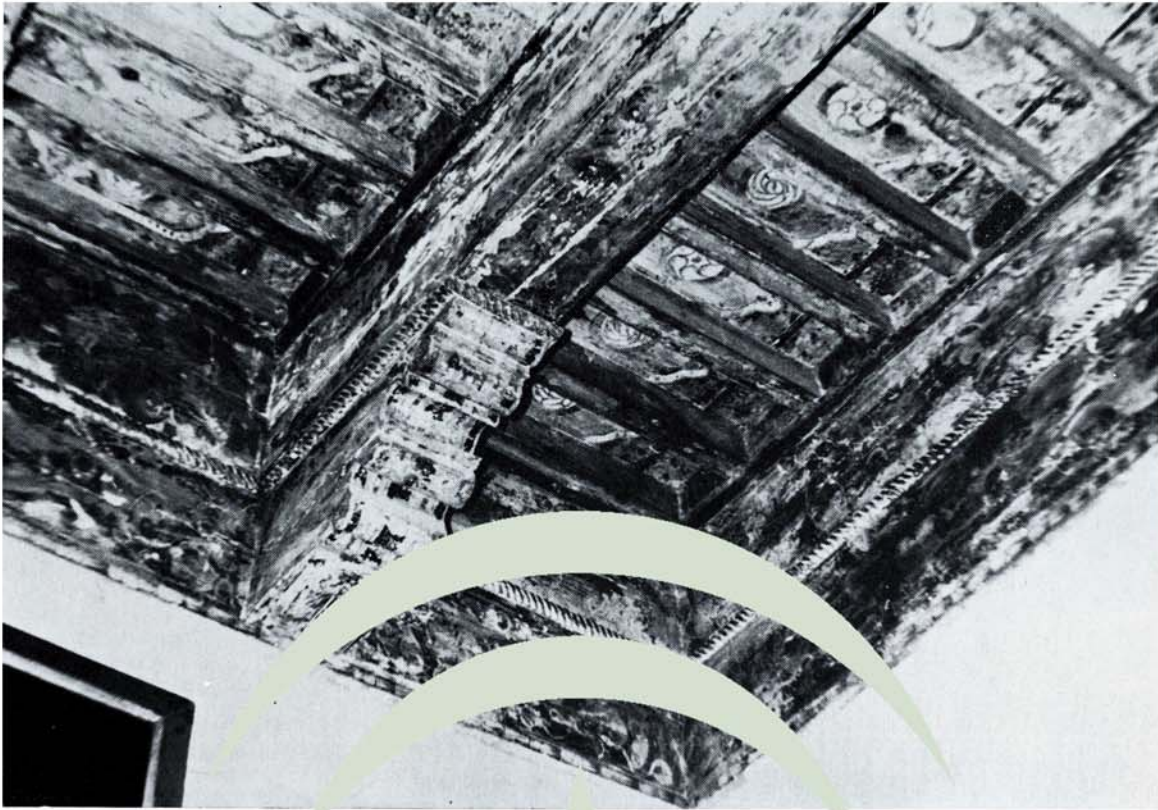
b) Detalle del alfarje de las Salas de Labor con saetino en diente de sierra y grandes canes de lóbulos (comienzos del s. XVI).

JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE CULTURA

Patronato de la Alhambra y Generalife

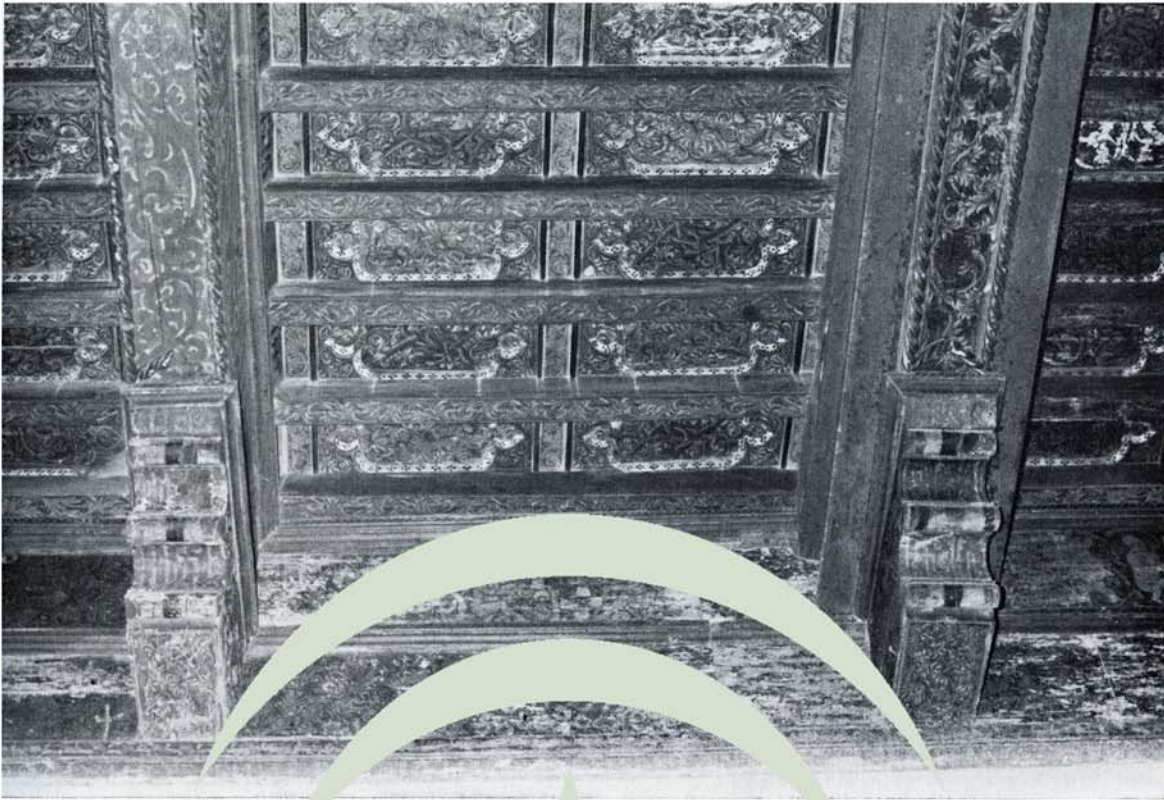




a) Alfarje del coro de las Comendadoras de Santiago
(fines del s. XV o comienzos del XVI)



b) Pequeño alfarje del antiguo Convento de San Francisco (luego Concepción Francisca)
con saetino de cuentas blancas y escudos de los Palomeque, Alvarez de Toledo, Cervatos
y Gudiel (s.XIV).



a) Alfarje de Santa Fé, con escudos, muy perdidos, de Doña Beatriz de Silva (fines del s. XV).



b) Detalle de un can o asnado del alfarje del Refectorio de Sto. Domingo el Antiguo (comienzos del s. XVI).



a) Alfarje del actual archivo de Sto. Domingo el Antiguo, con tracerías góticas estarcidas y cinta envolvente (fines del s. XV o comienzos del XVI).



b) Can y jácena de un alfarje del Palacio de Fuensalida (fines del s. XV o comienzos del XVI).



a) Alfarje del Palacio Arzobispal, con decoración plateresca pintada y escudos del Cardenal Mendoza (fines del s. XV).



b) Alfarje de la casa de la calle de la Trinidad, 6 (fines del s. XV o comienzos del XVI).



a) Alfarje de la casa de la calle Trinidad, 6 (fines del s. XV).



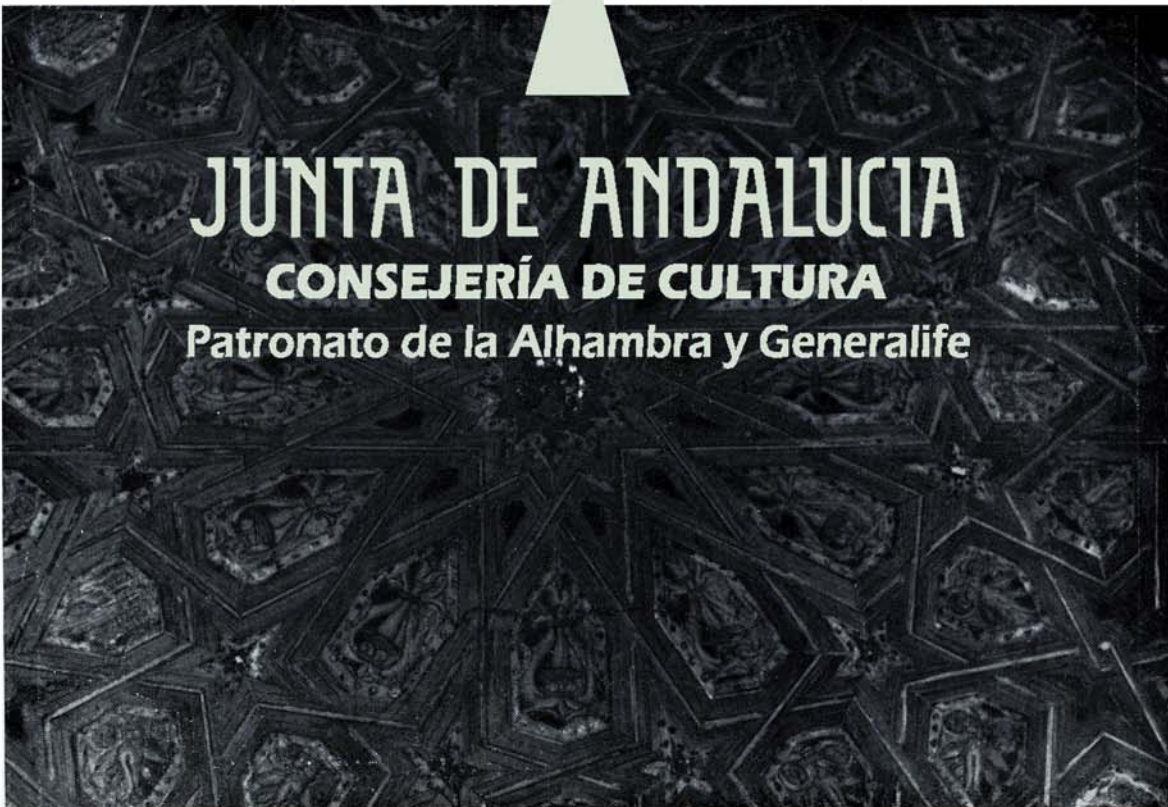
b) Detalle del alfarje de la casa de la Plaza de la Cruz, 3 (siglo XVI).



a) Alfarge de la iglesia parroquial de Velada —Toledo—
(segunda mitad del s. XVI).



b) Taujel de la Casa de los Mesa con lazo de doce
(fines del s. XV).



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife



a) Taujel con mocárabes y lazo de dieciséis de la sacristía del Convento de Sta. Ursula (s. XV)

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife



b) y c) Taujel ochavado del presbiterio de la iglesia de Erustes —Toledo— (s. XV).

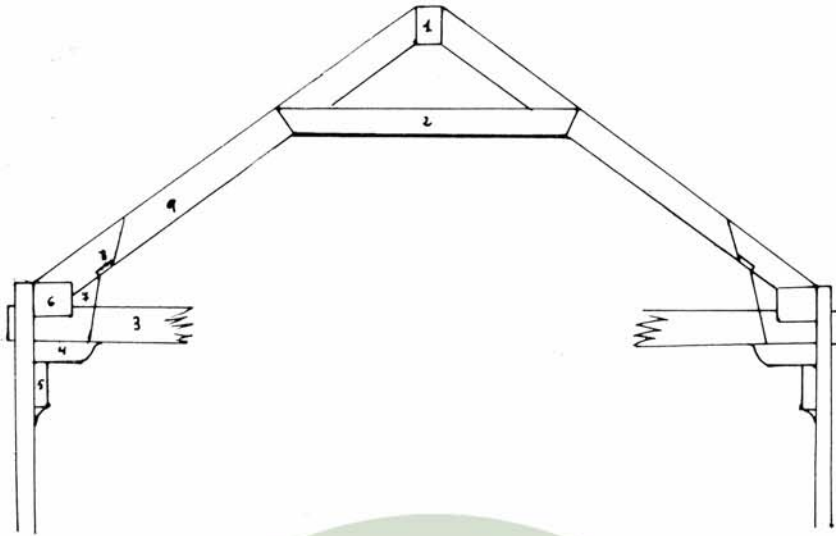


Antesala capítular de la Catedral de Toledo. Detalles del taujel híbrido, con escudos de Cisneros y decoración pintada plateresca (comienzos del s. XVI).





Taujel ochavado con pechinas gallonadas, en la escalera del Hospital de Santa Cruz (comienzos del s. XVI).



a) Armadura de par y nudillo con tirantes: 1, Hilera; 2, Nudillo; 3, Tirante; 4, Can o asnado; 5, Solera; 6, Estribo; 7, Almarbate; 8, Argeute; a, Par.



b) Dos carpinteros realizando una armadura de par y nudillo, representados en la techumbre de Sta. María de Mediavilla de Teruel.

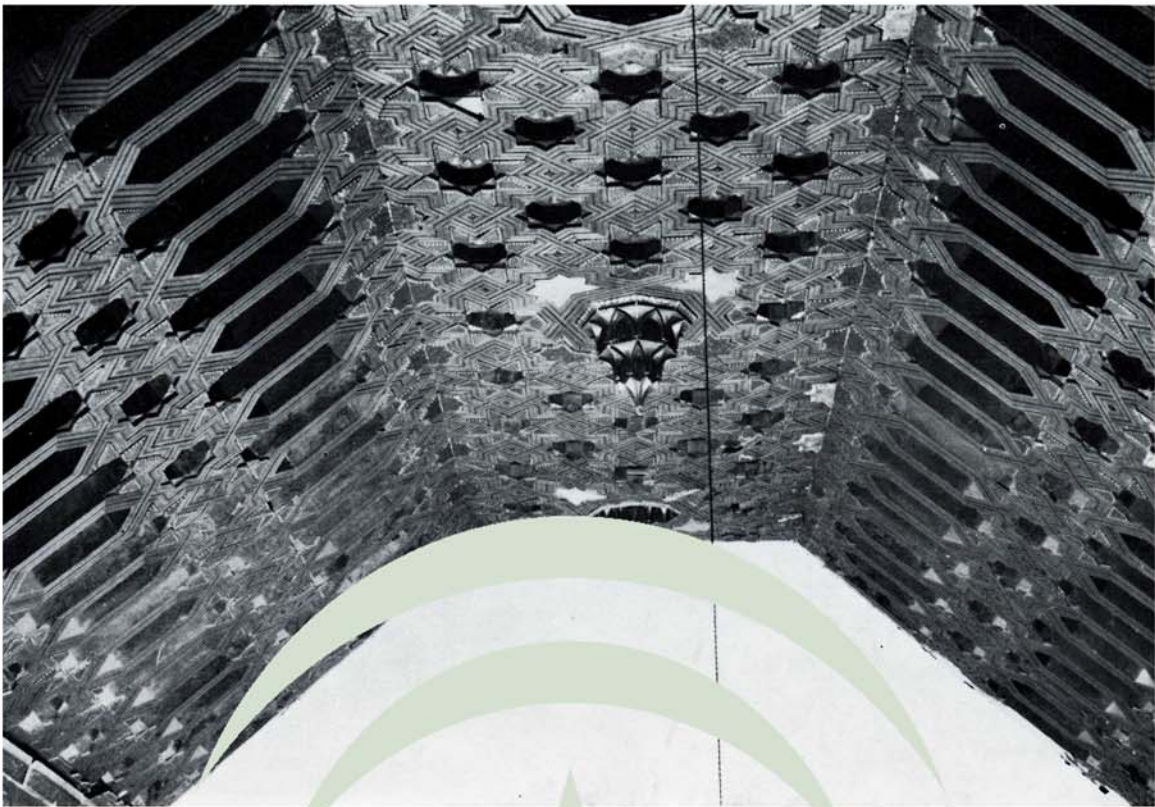


a) Armadura de par y nudillo con vigas tirantes pareadas, sobre canes, en la nave central de la Sinagoga de Sta. María la Blanca (s. XIII).



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

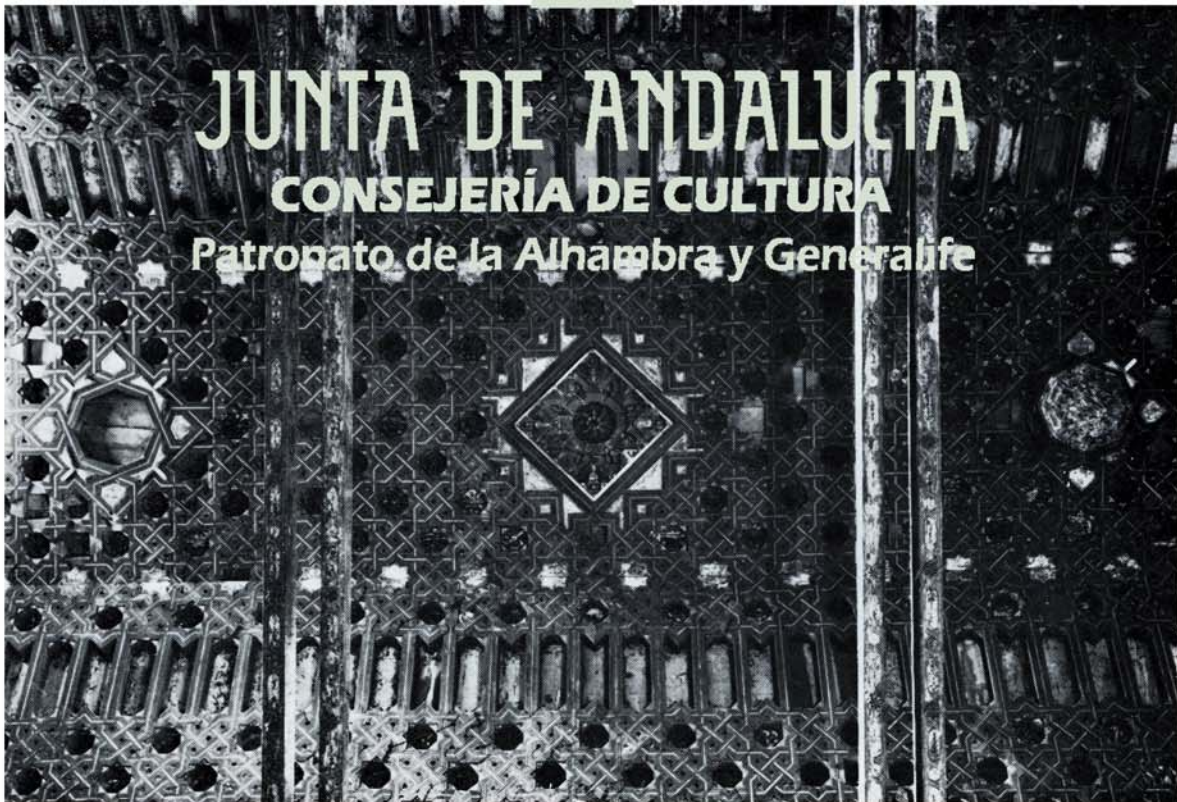
b) Armadura de par y nudillo de Santiago del Arrabal, con dobles tirantes, faldones almenados, crucetas con lazos de ocho en el almizate o harneruelo (fines del s. XIII o comienzos del XIV).



Monasterio de Santa Isabel. a) Armadura de par y nudillo sin tirantes de la antigua Sala de la Fundadora, con lazo octogonal (tercer cuarto del s. XV); b) Detalle del almizate o harneruelo con lazo octogonal y chillas gallonadas.



a) Detalle del friso o arrocabe de la Sala de la Fundadora en el Monasterio de Santa Isabel, con atauriques y escudos de Aragón.



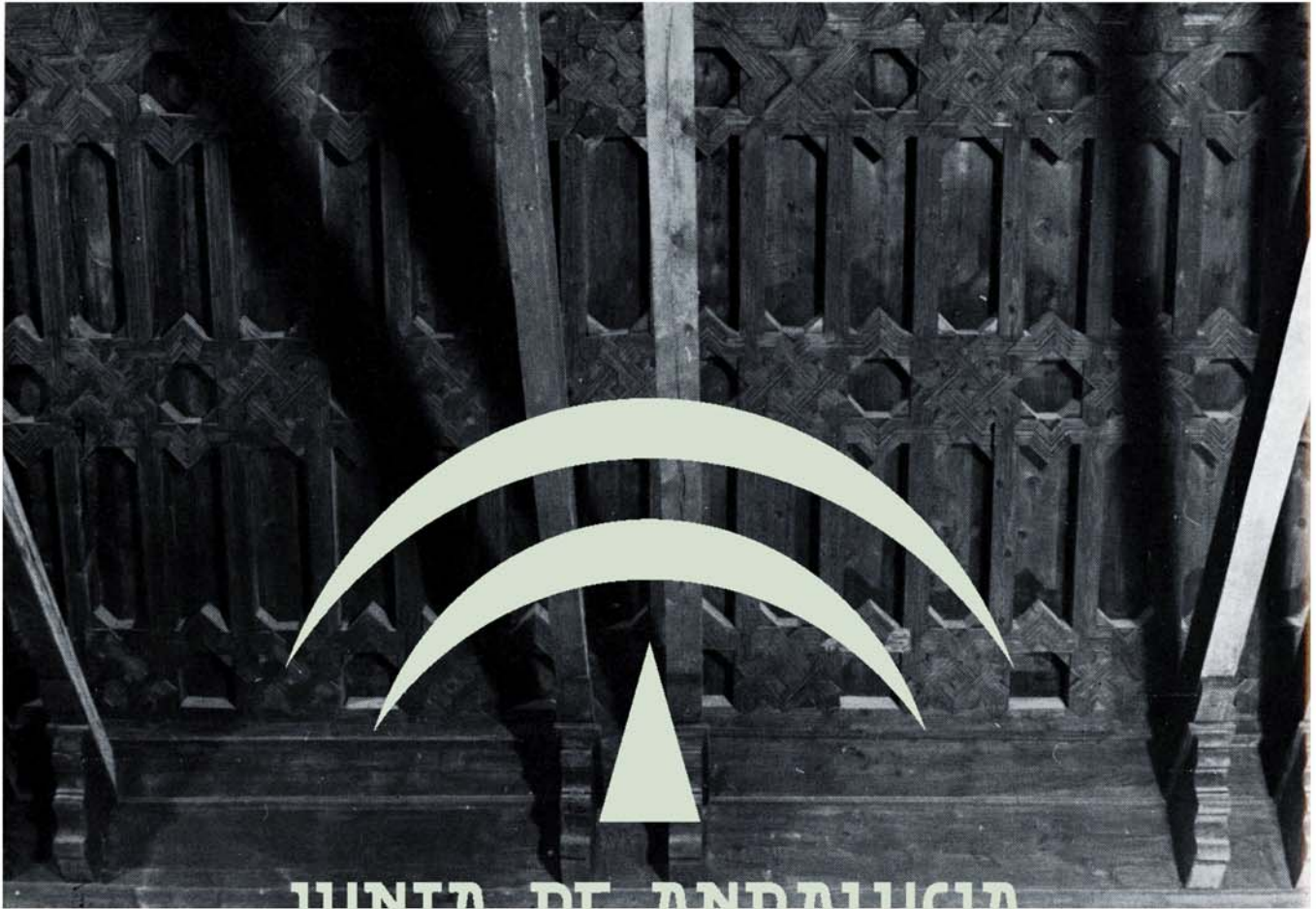
b) Armadura de par y nudillo en la iglesia del Monasterio de Sta. Clara con lazo octogonal apeinado y dobles tirantes (primer tercio del s. XV).



a) Armadura de par y nudillo con buhardas en la nave central del coro del Convento de Sto. Domingo el Real con vigas tirantes pareados sobre canes lobulados (último tercio del s. XV).



b) Armadura de par y nudillo en la nave axial del piso alto en el Hospital de Santa Cruz (comienzos del s. XVI).



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Detalle de la armadura en la nave axial del piso alto en el Hospital de Santa Cruz
(comienzos del s. XVI).



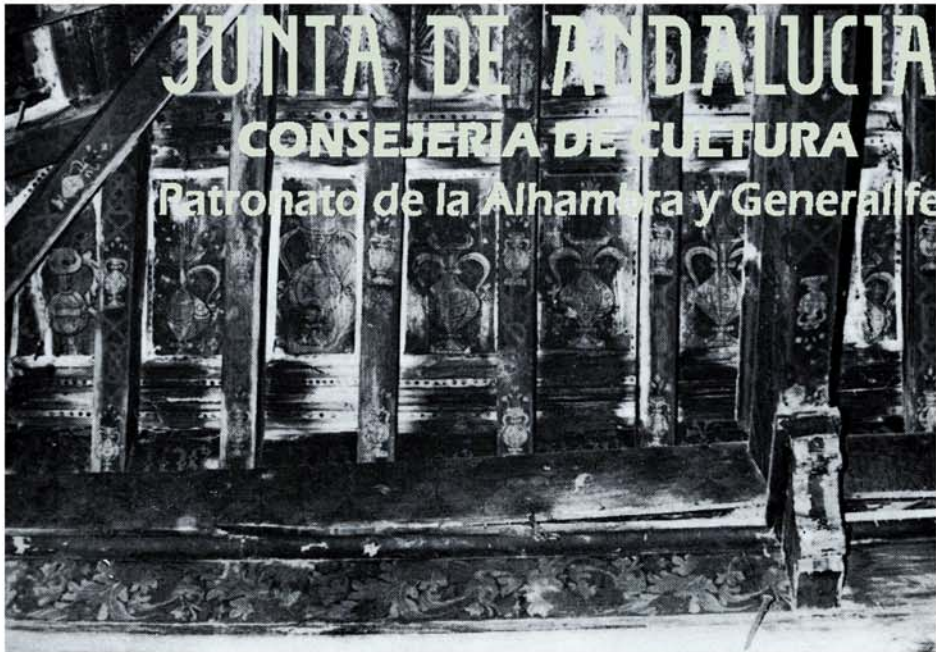
a) Armadura ataujerada del Palacio de Cárdenas en Ocaña (Toledo) donde se percibe el lazo ataujerado, los nudillos, pares e hileras (fines del s. XV).



b) Armadura cupular ataujerada del Palacio de Cárdenas en Torrijos (Museo Arqueológico Nacional) donde se ve el escudo de los Enríquez alusivo a "La Loca del Sacramento" (fines del s. XV),



Detalles de la armadura de limabordón con faldetas y tirantes sencillos en el Monasterio de Santa Isabel (siglo XV).





a) Detalle de la armadura de limabordón de la iglesia de Totanes (Toledo) con cuadros o tirantes de ángulo (fines del s. XV).



b) Armadura de limas moamares en el convento de Santa Clara con labor de menado en el harneruelo y los faldones (s. XIV),



Convento de Santa Clara. Dos detalles de la armadura de limas moamares (s. XIV).





a) Armadura de limas moamares con decoración de menado y cuadrales, en la nave central de la iglesia de San Andrés (s. XVI).



b) Armadura de limas moamares con labor de menado en una de las estancias del Palacio de Fuensalida (s. XV).



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Armadura de limas moameres de una estancia del Palacio de Fuensalida, conservada en el Museo Nacional de Artes Decorativas (s. XV). a) Detalle; b) Otro detalle en el que se aprecian la calle de limas con los arrocabas y las péndolas.



Armaduras cuadrada de limas moamares en el crucero de la iglesia de Belvís de la Jara —Toledo— (s. XVI).



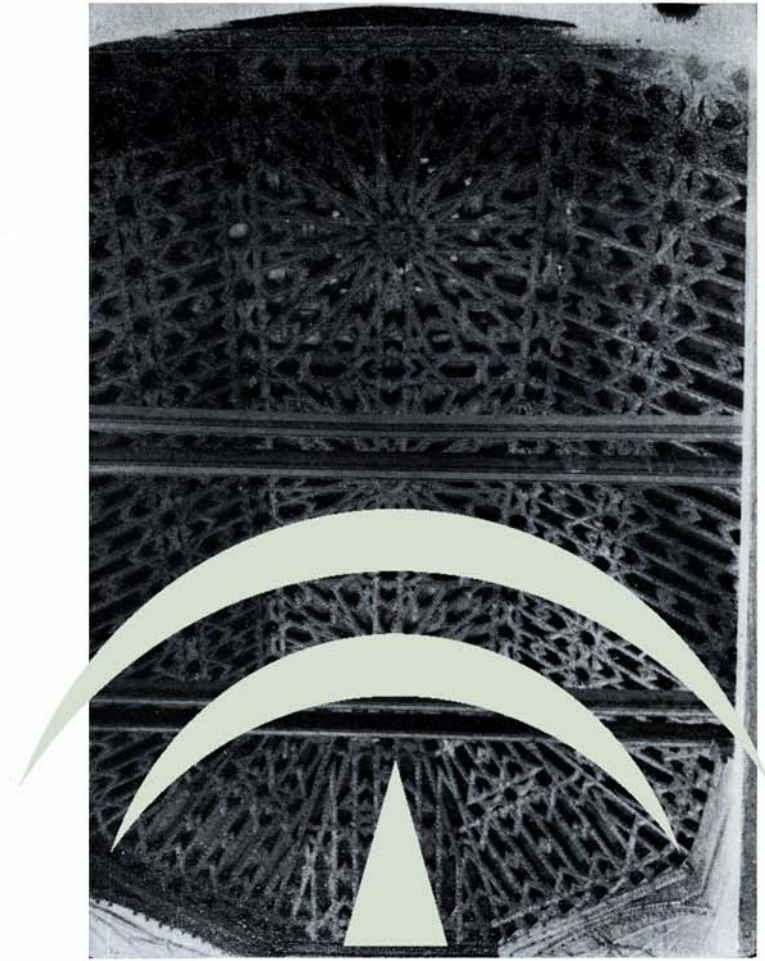
Sinagoga del Tránsito. Dos aspectos de la armadura ochavada de limas moamares y dobles tirantes (comienzos de la segunda mitad del s. XIV).



a) Armadura ochavada y atirantada de la nave central en la iglesia de Erustes
—Toledo— (fines del s. XV).



b) Armadura ochavada de limas moameres en una de las naves del piso alto del
Hospital de Santa Cruz (comienzos del s. XVI).



Dos aspectos de la armadura ochavada de la iglesia de Sta. Isabel con lazos de dieciséis y cuadrantes de la crucería (fines del s. XV).



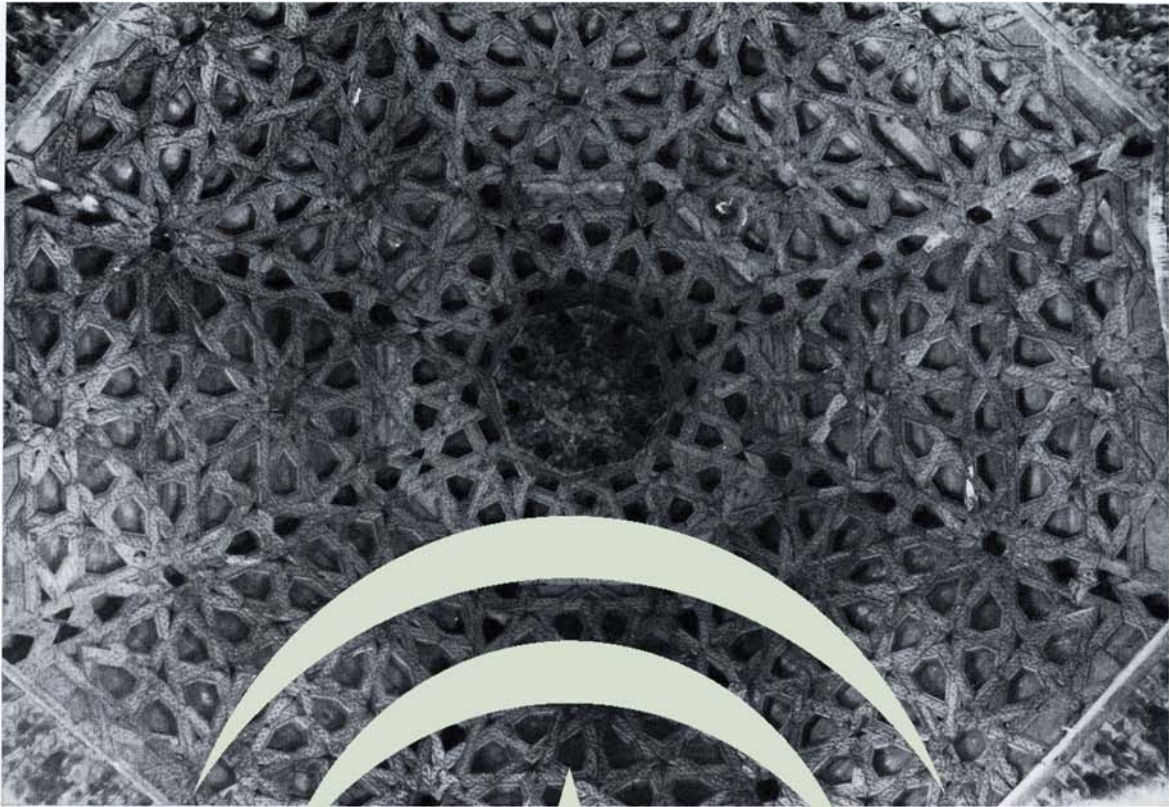
JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Armadura ochavada del Palacio de Cedillo (hoy Seminario Menor) con cuadrantes decorados con labor de "pergamino", (s. XVI),



Conjunto y detalle de la armadura ochavada de la iglesia de Cabañas de la Sagra (Toledo) cuyas vigas tirantes ostentan lacería intermedia (s. XVI).

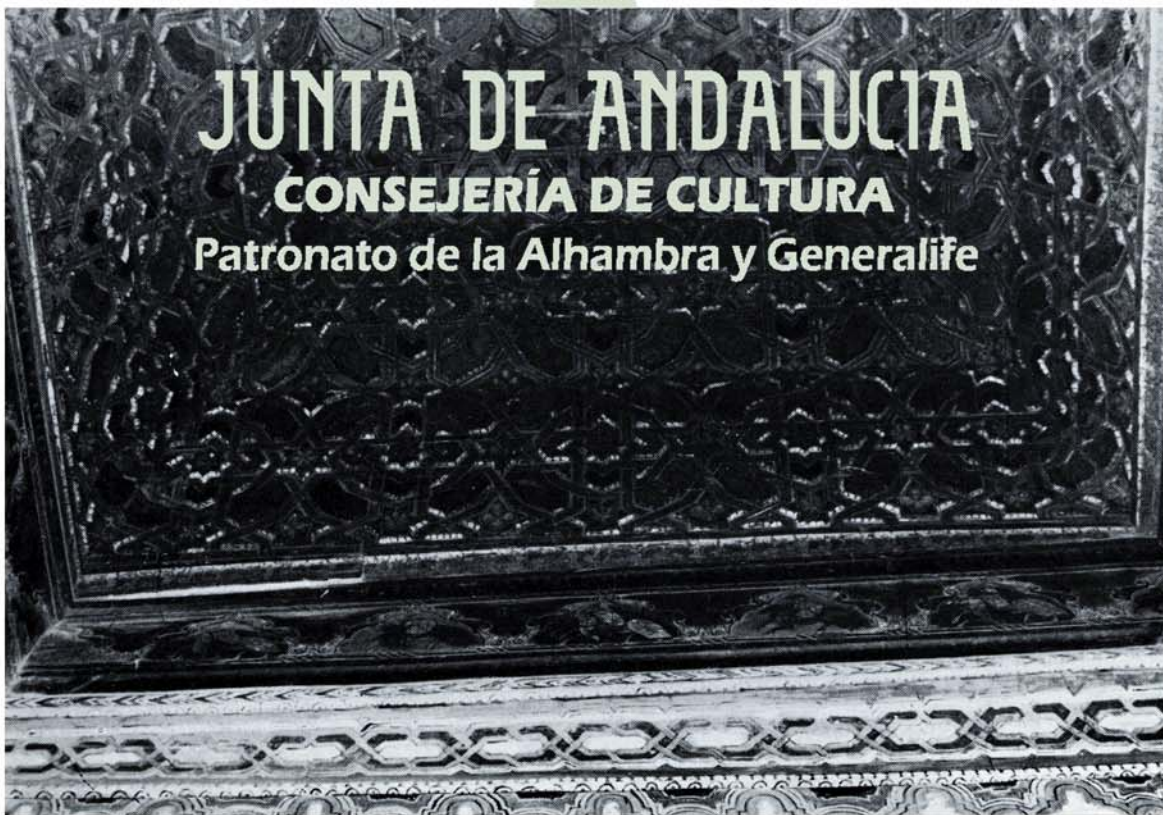




Dos detalles de la armadura octogonal del presbiterio de Erustes (Toledo) decorada con lazo de diez, sobre friso de mocárabes (s. XVI),



a) Detalle de la armadura de limas mozaes con arrocabas, ligeramente ochavada, de la iglesia de El Casar de Talavera —Toledo— (s. XVI).



b) Detalle de la armadura ataujerada de cinco paños de la capilla del Corpus Christi en la iglesia de San Justo y Pastor (s. XIV).



a) Armadura ataujerada de siete paños de la Casa de Mesa, con lazo de doce (fines del s. XIV o comienzos del XV).

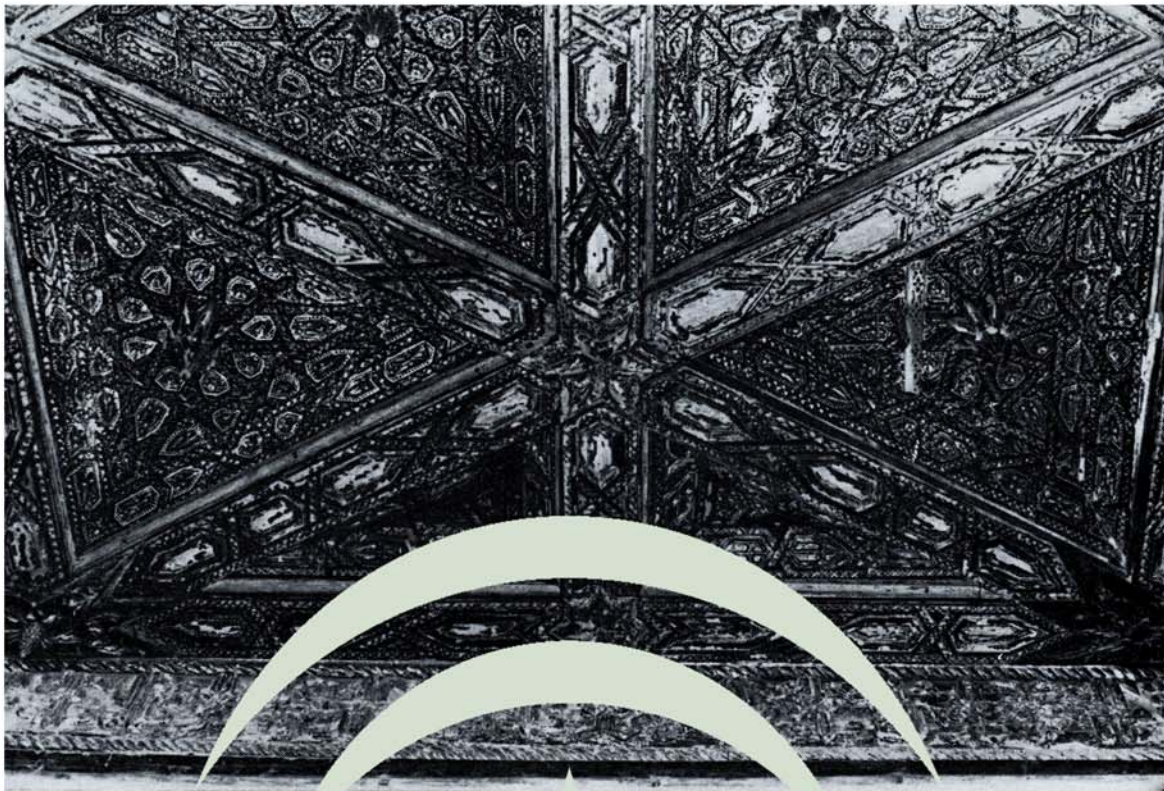
b) Detalle de la armadura de mocárabes de la capilla funeraria de los Condes de Cediño, en la capilla de Santa Catalina de la iglesia de San Salvador (s. XVI).



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife



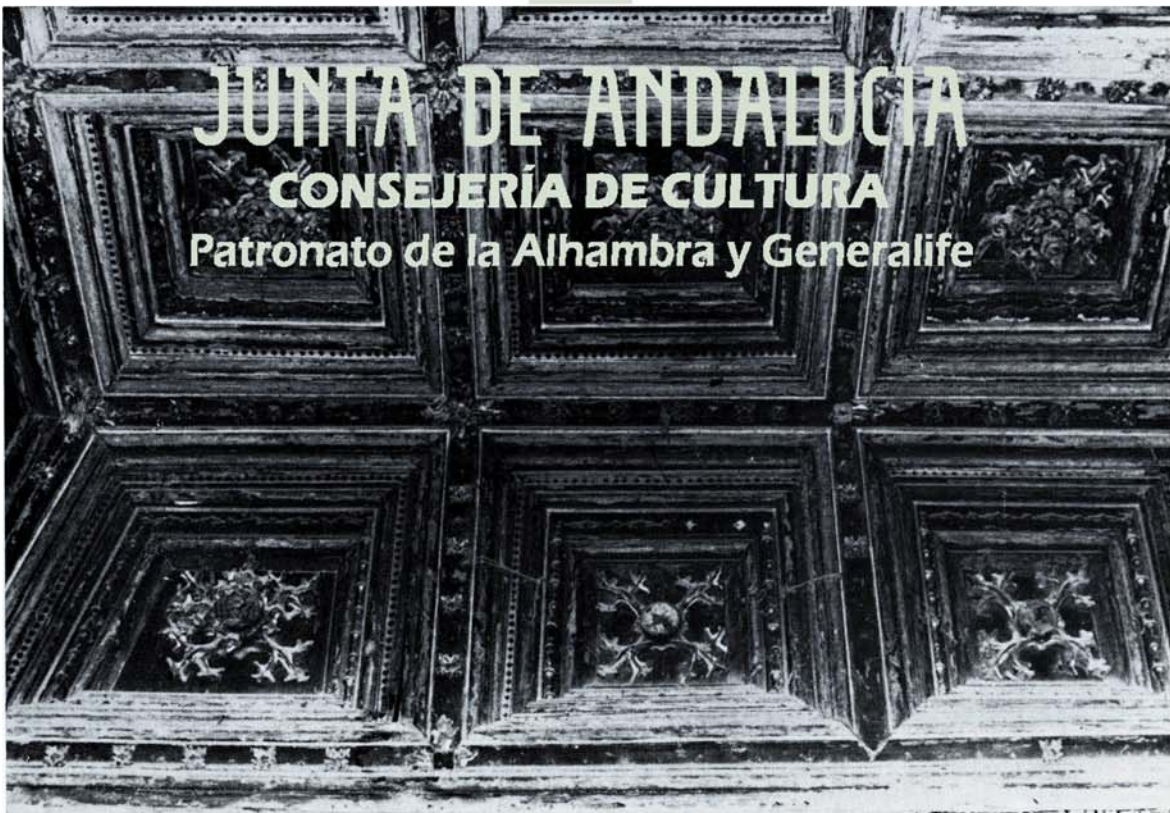
Detalles de la techumbre de mocárabes de madera en el Tesoro de la Catedral de Toledo
(s. XIV).



Detalles de dos armaduras morisco-renacentes del Palacio de Cárdenas, en Ocaña (Toledo)
(fines del s. XV)



a) Detalle del artesanado de la escalera del Palacio de Fuensalida (Primera mitad del s. XVI).



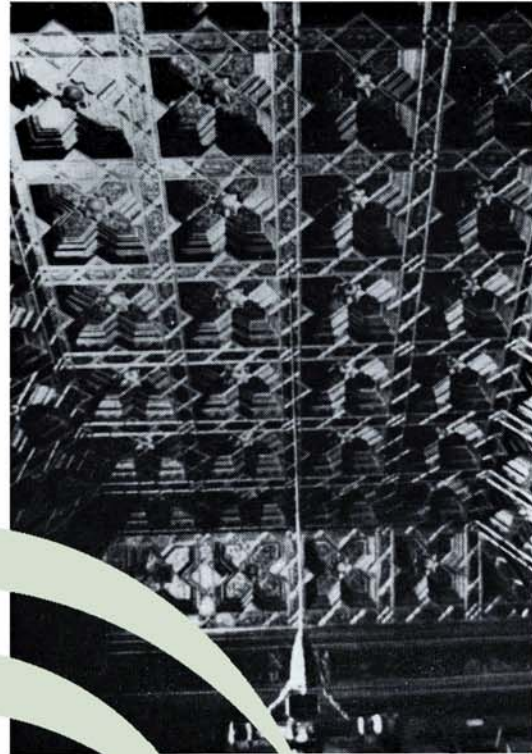
b) Detalle de la armadura morisco-renaciente de una estancia en el Palacio de Cárdenas en Ocaña (Toledo) con cardinas en los casetones (fines del s. XV).



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Armadura morisco-renaciente, con perfil de par y nudillo, de la Sala Capitular de San Juan de la Penitencia, hoy desaparecida (comienzos del s. XVI).

a) Armadura morisco-renaciente de la Sala Capitular de la Catedral, con perfil de limabordón (comienzos del s. XVI)



b) Armadura morisco-renaciente, con perfil de limabordón, del Coro de San Juan de la Penitencia, hoy desaparecida (comienzos del s. XVI).





a) Armadura morisco-renaciente, con perfil de limabordon, en la Sala Capitular del Monasterio de Santo Domingo el Antiguo (comienzos del s. XVI).

b) Armadura morisco-renaciente, con perfil de limabordon, de las crujiás bajas del Hospital de Sta. Cruz (comienzos del s. XVI).





JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Artesonado de la sacristía en la capilla de Santa Catalina de la iglesia de San Salvador
(s. XVI)